

Un futuro innombrable: la cronología de Beda frente al augurio anglosajón de Gildas

JULIO ESCALONA

Comencé a trabajar en este artículo mientras disfrutaba una beca posdoctoral del Ministerio de Cultura en el University College London. Una primera versión fue presentada en un seminario en el Instituto de Historia (csic) en diciembre de 1999. El trabajo final ha sido rematado en el marco del proyecto del Plan Nacional de i+d (ref. HUM/01812/HIST) «Los fundamentos del espacio europeo: comunidad, territorio y sistema político en la Europa altomedieval», desarrollado en el Instituto de Historia (csic). A lo largo de este tiempo he contado con los comentarios y sugerencias de muchas personas que me han ayudado a refinar la argumentación y me han evitado más de un error, especialmente Isabel Alfonso, así como todos los que participaron en el seminario de 1999. Debo un agradecimiento especial a la constante y generosa ayuda de Wendy Davies. Por supuesto, ninguno de los citados es responsable de la línea interpretativa del artículo ni de los eventuales errores que haya podido cometer.



RESUMEN: A caballo entre el siglo V y el VI, en el occidente de Britania que las poblaciones nativas retenían frente al impulso invasor de los anglosajones, el clérigo Gildas exhortó a los poderes seculares y laicos de su tiempo a despertar de su letargo, unirse y trabajar por la perfección espiritual y militar que les habría de permitir sobreponerse a sus enemigos. En su alocución, Gildas invocó un enigmático augurio sobre el final de la presencia anglosajona en Britania, el cual, pese a su significación política, no parece haber dejado huella en autores posteriores, que no vuelven a aludir a la cuestión. Esto ha hecho pensar a algunos historiadores que el augurio no formaba parte del texto original de Gildas, sino que es una interpolación posterior. Por su parte, Beda el Venerable,

ABSTRACT: The demise of Roman rule in Britain seems to have been followed by a quick collapse of large-scale political articulation and the outburst of a number of native polities, of which very little is known. Between the mid and late fifth century, the Anglo-Saxons took over the east of southern Britain, absorbing the native population into a new ethnic, religious and political identity. By the early sixth-century such and expansion had come to a halt, and the Celtic-speaking, Christian inhabitants of southwestern Britain remained beyond Anglo-Saxon control. Sometime between the very late fifth century and the mid-sixth century, a British cleric named Gildas wrote down a text (*De excidio Britanniae*) in which he exhorted the religious and secular rulers of the British polities to take action. Gildas's argument was that, for all the peace and calm the present generation enjoyed, the troubles of the past were not gone for ever. The enemy was still there and hardship would return. Gildas inserted in his narration of the Saxon invasion of Britain a quick reference to an omen which predicted that the new settlers would inhabit the island for three hundred years, and for half of this period they would repeatedly devastate it. This is a most enigmatic passage which has raised all sorts of opinions among historians. However, given the political relevance of a forecast about the ending of the Saxons in Britain, it is striking that it has left nearly no trace of its existence.

trabajando dos siglos después y desde el flanco opuesto (el de los anglosajones ya convertidos al cristianismo), fue el primero en hacer uso intensivo de la obra de Gildas, pero tampoco hizo referencia explícita al pronóstico sobre el fin de los anglosajones. Sin embargo, el propósito de este trabajo es sugerir que Beda no solo conocía el augurio y era consciente de su significado e importancia, sino que, siendo un especialista en cronología y computística, se esforzó por insertarlo tácitamente en su visión de la historia posromana de Britania, poniéndolo en paralelo con el proceso de cristianización de los anglosajones.

PALABRAS CLAVE: Alta Edad Media, Britania, discurso político, profecía, Beda el Venerable, cronología.

This paper suggests that the reason why Gildas's Saxon omen was ruled out by later authors was due to two reasons: that most preserved texts belong to a period after the three-hundred years deadline has passed, thus rendering the omen pointless; that the Venerable Bede, whose *Historia ecclesiastica gentis anglorum* strongly influenced all history written in Britain thereafter, also disregarded the omen in his largely Gildas-based account of the Saxon invasion. However, Bede did write before the end of the three-hundred year period. A detailed analysis of he dealt with the chronology of fifth-century events, and the paramount authority he ascribed to Gildas in so doing, reveals that Bede was well aware of the omen, according to which the ending of Saxons rule should occur within the next generation. Bede's computations never allowed him to provide a tight chronological frame for the omen. The realization of Bede's awareness of the Saxon omen and the ways in which he dealt with it provides new insights about how he constructed the complex rhetoric and discourse of his all-influential narrative of early medieval British history, as well as a more hidden image of the real weight he attached to political and cultural traditions coming from the island's Celtic-speaking side which features in his texts as the very "axis of evil" in the process of the Christianization of the Anglo-Saxons.

KEYWORDS: Early Middle Age, Britain, political articulation, prophecy, Venerable Beda, chronology

El futuro es fuente de especulación recurrente en multitud de sociedades del pasado y el presente. Vaticinios, augurios, predicciones y profecías aparecen y reaparecen constantemente, ya aisladas, ya insertas en manifestaciones literarias, religiosas, rituales o políticas. No todas ellas son profecías, en sentido estricto;¹ de hecho, lo profético abarca solo una pequeña parte de un abanico mucho más amplio que podemos denominar, genéricamente, *mensajes sobre el futuro*, que difieren mucho en naturaleza y forma, desde métodos de adivinación altamente formalizados hasta meras especulaciones o conjeturas, como también varía su credibilidad en un contexto dado y su capacidad de difusión y perduración.

Los mensajes sobre el futuro suelen producirse en contextos sociales concretos donde la visión de lo venidero que presentan implica asimismo un mensaje sobre el presente y, con frecuencia, la exigencia de tomar decisiones para evitar un porvenir aciago o confirmar otro de bonanza. Pero estos mensajes a menudo se independizan de su fuente y de su contexto originario y emprenden una trayectoria propia, repitiéndose en el tiempo y difundiéndose entre audiencias distintas de las que originalmente

tenían destinadas. Las razones por las que esto ocurre son complejas y deben ser estudiadas caso por caso, pero tienen sin duda mucho que ver con la capacidad de dichos mensajes para concitar renovadamente una credibilidad hacia su contenido, incluso aunque ello exija reinterpretar sucesivamente su significado para adaptarlo a hechos relevantes de cada momento.

La Edad Media está repleta de casos que pueden encajar en esta descripción. En las páginas que siguen me propongo estudiar un ejemplo relativamente menor: un vaticinio sobre cuyo origen casi nada sabemos y cuyo alcance parece haber sido mínimo. Es, no obstante, un caso sumamente enigmático y, cuando se analiza a fondo, creo que contiene claves interesantes para entender mejor nada menos que una obra fundamental de la historiografía altomedieval, como es la *Historia eclesiástica del pueblo de los anglos*, de Beda el Venerable.

I. GILDAS, *DE EXCIDIO BRITANNIAE* Y EL AUGURIO SAJÓN

En algún momento después del 410 el poder imperial romano dejó de ser efectivo en Britania. Es difícil saber si esto supuso inmediatamente para los britanos una conciencia clara de haber quedado segregados del mundo romano o, por el contrario, lo percibieron como un vacío de poder pasajero, semejante al experimentado por otras partes del Imperio occidental en

¹ En sentido estricto, *profecía* significa «revelación» o «comunicación pública». En la teología cristiana se suele considerar que profecía es el conocimiento inspirado por Dios acerca de hechos ocultos, sean futuros o no. El carácter revelado es esencial, porque marca al agente de la profecía (profeta) como intermediario de un mensaje de origen divino, y establece distinciones respecto de otros procedimientos adivinatorios del futuro (augurios o vaticinios) o respecto de las predicciones y pronósticos basadas en estimaciones sobre procesos racionales, de tipo científico.

las que las circunstancias obligaron a reemplazar la acción estatal por formas de autoorganización local, más o menos provisionales o definitivas. En el caso británico carecemos de fuentes escritas que aclaren qué clase de formas organizativas tomaron el relevo de la autoridad central y cuán acelerado fue el proceso de fragmentación política que tuvo lugar y que la arqueología va iluminando de forma cada vez más densa, pero aún insuficiente.²

Enunciar procesos políticos propiamente dichos en este contexto quizá sea decir demasiado. Apenas se puede hacer otra cosa que esbozar un somero esquema, casi sin apoyaturas factuales ni cronológicas: la crisis del poder imperial probablemente fue seguida de una etapa —cuya duración no podemos aún precisar— en la que se fueron liquidando los elementos de articulación estatal de mayor escala, al tiempo que la población autóctona iba ensayando fórmulas de autoorganización que, lejos de revertir el proceso de fragmentación político-territorial, parecen haberlo acentuado; en este contexto dieron comienzo las inmigraciones de contingentes de pueblos germánicos, los cuales se hicieron primero con el control del sureste británico y posteriormente se expandieron, arrinconando a las entidades políticas británicas en el extremo occidental. De nuevo, es imposible precisar una cronología para este proceso, aunque parece abarcar la segunda mitad —o quizá los últimos dos tercios— del siglo v. El punto de llegada, ese escenario dividido entre un suroeste britano a la defensiva y un sureste progresivamente germanizado y expansivo, constituye un punto de llegada sobre el que situar los escasos y oscuros datos del primer testimonio textual de procedencia insular: *De excidio Britanniae (La destrucción de Britania;* en adelante, DEB) de Gildas.³

² Una buena visión de conjunto sobre el final del mundo romano en Britania basada en la evidencia textual: I. Wood: «The end of Roman Britain: Continental evidence and parallels», en M. Lapidge y D. Dumville (eds.): *Gildas: New Approaches*, Woodbridge, 1984, pp. 1-25. Sobre los aspectos arqueológicos, véase la visión de conjunto de S. Esmonde Cleary: *The ending of Roman Britain*, Londres, 1989, y la reciente revisión de S. T. Loseby: «Power and Towns in Late Roman Britain and Early Anglo-Saxon England», en J. M. Gurt y G. Ripoll (eds.): *Sedes regiae ann. 400-800*, Barcelona, 2000, pp. 319-370 (Memorias de la Real Academia de Buenas Letras, 25).

³ M. Winterbottom (ed. y trad. inglesa): *Gildas. The ruin of Britain and other works*, Londres y Chichester, 1978.

GILDAS

Apenas hay datos seguros sobre Gildas. Una tradición hagiográfica generada mucho después de su muerte lo muestra como un santo abad venerado por su sabiduría, pero no hay ninguna seguridad de que fuese monje, ni de su rango eclesiástico, que, en el momento de escribir su obra, probablemente no era episcopal⁴. Tampoco hay certeza sobre cuándo vivió. Los *Annales Cambriae*, que fechan su óbito en el 570, son una fuente poco fiable para este periodo⁵. En DEB, 26,I Gildas parece declarar haber nacido el año de la batalla de Badon —cuya datación en el 516 deriva de los mismos *Annales Cambriae* y es igualmente sospechosa— y que tenía 44 años en el momento de escribir la obra, pero, al ignorarse la fecha de composición de DEB, esta cronología queda flotante, sin referencias absolutas. A partir de los datos internos de DEB se ha intentado también determinar su contexto geográfico, pero el resultado es igualmente decepcionante. Thompson abogó por una ubicación en el norte de Britania, idea que gozó de bastante predicamento por algún tiempo, pero últimamente se tiende a pre-

⁴ Sobre la posición de Gildas como eclesiástico, O'Sullivan ha señalado que en DEB, 65 la frase «episcoporum vel ceterorum sacerdotum aut clericorum in nostro quoque ordine» sugiere que en el momento de escribir era diácono o sacerdote, pero no más, y a continuación apunta su aspiración de llegar a convertirse en monje (O'Sullivan: *The De excidio of Gildas. Its authenticity and date*, Leiden, 1978, pp. 147-149). Sobre la tradición monástica posterior tejida en torno a Gildas, véanse las hagiografías editadas por H. Williams (ed. y trad. inglesa): *Two Lives of Gildas*, Felinifach, 1990 (reimpresión facsimilar de *Two Lives of Gildas by a monk of Ruys and Caradoc of Llancarfan*, Cymmrodorion Record Series, 1899). Winterbottom (o. cit., pp. 143-147) edita como acompañamiento de DEB algunos fragmentos y sentencias de aspecto más claramente monástico, pero su autoría por Gildas no está debidamente fundamentada. Sobre la relación de Gildas con el fenómeno monástico, véase M. W. Herren: «Gildas and early British monasticism», en A. Bammesberger y A. Wollmann (eds.): *Britain 400-600. Language and History*, Heidelberg, 1990, pp. 65-78; sobre la educación y contexto cultural de Gildas, véase M. Lapidge: «Gildas's education and the Latin culture of Sub-Roman Britain», en Lapidge y Dumville: *Gildas: New Approaches*, pp. 27-50.

⁵ Ed. de los *Annales Cambriae* en J. Morris (ed.): *Nennius: British history and the Welsh Annals*, Chichester, 1980. Sobre ellos, véase K. Hughes: «The Welsh Latin Chronicles: *Annales Cambriae* and Related Texts», *Proceedings of the British Academy*, núm. 59 (1973), 233-258. Una carta de Columbano a Gregorio Magno escrita ca. 600 (G. S. M. Walker [ed.]: *Sancti Columbani Opera, Scriptores Latini Hiberniae*, II, Dublín, 1957 [reimpr. 1970], ep. núm. 1) alude ya a «Giltas [sic] auctor» y a su obra como parte del pasado, pero esta referencia no permite fijar su figura en el tiempo. Véase J. R. C. Martyn: «Pope Gregory the Great and the Irish», *Journal of the Australian Early Medieval Association*, núm. 1 (2005), 65-83, <<http://home.vicnet.net.au/~medieval/jaem-art/martyn.html>>. [Consulta: 21-01-2007.]

ferir el sur de la isla, normalmente Gales y el suroeste, aunque no falta quien sugiere los Midlands⁶.

DE EXCIDIO BRITANNIAE

DEB es una arenga de carácter homilético (*admonitiuncula* la denomina Gildas) destinada a influir en los poderes seculares y eclesiásticos britanos de su tiempo para que se rearmen política y moralmente y hagan frente a sus enemigos: los sajones. Se estructura en dos bloques: el primero hace un repaso de la historia de Britania, el segundo es una admonición dirigida contra los poderes seculares y eclesiásticos, que se cierra con una oración por los buenos pastores (v. tabla I). DEB es un texto muy peculiar, que ha desconcertado a generaciones de historiadores que han tratado incansablemente de exprimir su información en dos direcciones principales: a) intentando obtener una imagen de los procesos históricos que operaron en Britania a lo largo del siglo v, y b) intentando definir la educación y el equipamiento intelectual del autor, su discurso y sus recursos argumentativos, para perfilar mejor su contexto social y cultural. No han sido pocos los que incluso han sospechado de DEB, unas veces por juzgarla completamente falsa,⁷ otras por dudar de su unicidad, pensando que la obra resultaba de unir dos piezas originariamente separadas: por una parte, la *historia* de Britania, por otra la *epistula* a los reyes y sacerdotes⁸. Actualmente, esas

⁶ Véase, entre otros, E. A. Thompson: «Gildas and the history of Britain», *Britannia*, 10 (1979), 203-226, y «Gildas and the history of Britain: corrigenda», *Britannia*, núm. 11 (1980), 34; C. Daniell: «The Geographical Perspective of Gildas», *Britannia*, núm. 25 (1994), 213-217; N. J. Higham: *The English conquest: Gildas and Britain in the fifth century*, Manchester, 1994, cap. 4; N. Wright: «Gildas's geographical perspective: some problems», en Lapidge y Dumville: *Gildas: New Approaches*, o. cit., pp. 85-105.

⁷ Se ha argumentado que DEB es en realidad una falsificación de los siglos VII u VIII para apoyar los intereses romanistas/anglosajones frente a los britanos, pero O'Sullivan ha mostrado que Gildas no cita temas candentes de ese conflicto, como el cálculo de la Pascua y la tonsura de los clérigos, que sí aparecen en interpolaciones tardías de DEB, lo que sugiere que la obra fue escrita cuando dicho debate no existía aún (O'Sullivan: *The De excidio...*, o. cit., pp. 31-47). Entre los que juzgaron DEB una completa falsificación, véase A. W. Wade Evans: *The emergence of England and Wales*, Wetteren, 1956.

⁸ Determinadas peculiaridades de la transmisión manuscrita (P. Grosjean: «Remarques sur le De excidio attribué a Gildas», *Bulletin du Cange*, 25, 2 (1955), 155-187), así como ocasionales referencias a la historia por una parte y la epistula por otra sugieren que quizá en algún momento la obra fue

dudas parecen haberse despejado y se acepta de forma prácticamente unánime su autoría por Gildas y que se trata de una pieza unitaria. El análisis de la lógica de su discurso ha revelado que los diferentes bloques se encadenan sin dificultad en una argumentación lineal. De hecho, incluso se ha propuesto convincentemente que la totalidad de la obra está construida sobre un modelo neotestamentario: el discurso del protomártir Esteban ante el Sanedrín (Hechos de los Apóstoles, 7); este texto ofrece la misma estructura —un resumen histórico y una denostación de los poderes del presente— y unos recursos retóricos semejantes a los que Gildas despliega en DEB.⁹

Entre estos recursos de Gildas destacan tres. En primer lugar, la concatenación de citas textuales, ya que DEB está absolutamente plagado de frases tomadas de otros textos, hasta el punto de que hay pasajes en los que las palabras ajenas dominan sobre las propias. La mayoría de las citas —pero no todas— proceden de las escrituras y de la patrística, y en ocasiones Gildas menciona la procedencia, pero más normalmente se limita a utilizar los textos sin delatar su origen. Esta técnica no debe verse como plagio, ni como indicio de una escasez de recursos propios. Más bien se trata de una estrategia deliberada, desarrollada a lo largo de un plan minucioso —recuérdese que la obra fue compuesta, según el autor declara, a lo largo de diez años de reflexión— y que tiene una finalidad clara: en lugar de utilizar palabras nuevas, aplica por analogía a los hechos que describe frases ya conocidas, y cuya potencia legitimadora o denigratoria está fuera de toda duda, dado su origen prestigioso y no cuestionable. De esta forma, el discurso parece separarse de su autor, quien adopta más bien la posición de

segmentada y circularon versiones parciales de ella, pero eso no quiere decir que no fuese una unidad en su redacción original. El largo debate sobre la autenticidad y unicidad de DEB es discutido a fondo por O'Sullivan: *The De excidio...*, o. cit., pp. 49-76. El detallado análisis del lenguaje de DEB realizado por F. Kerlouégan (*Le De Excidio Britanniae de Gildas: les destinées de la culture latine dans l'Île de Bretagne au Ve siècle*, París, 1987) ha permitido igualmente confirmar la unidad del texto. Véase también D. A. Brooks: «Gildas's De Excidio, its revolutionary meaning and purpose», *Studia Celtica*, núm. 18-19 (1983-1984), 1-10.

⁹ R. Gardner: «Gildas's New Testament Models», *Cambridge Medieval Celtic Studies*, núm. 30 (1995), 1-12.

medium en la transmisión de un mensaje que está por encima de él.

En segundo lugar, el discurso de Gildas es enormemente elíptico. En vez de referirse a hechos o personajes por su nombre y con claridad, recurre a rodeos de una ambigüedad tal que llegan a desesperar a los historiadores actuales. A veces utiliza metáforas animales, como cuando se refiere a la Britania rebelde contra los romanos como la «leona traidora» (DEB, 6.1) o cuando denomina a Sajonia «la leona bárbara» y a los sajones invasores, sus «cachorros», salidos de su cubil (DEB, 23.3). A veces, simplemente, utiliza rodeos o giros ambiguos para referirse a datos que su audiencia puede identificar fácilmente. Probablemente el caso más flagrante es su alusión al caudillo britano a quien la tradición culpaba de haber invitado a los sajones a pasar a Britania. Numerosos textos posteriores, como la *Historia britonnum*, la *Crónica anglo-sajona* o la *Historia eclesiástica* de Beda dan su nombre: Vortigerno; pero Gildas solamente lo denomina «*tyrannus superbus*» (DEB, 23.4).¹⁰ Pasajes parecidos abundan en DEB.

Finalmente, Gildas tiende a distorsionar el tiempo histórico y los acontecimientos para reducirlos a un esquema cíclico, sobre todo al narrar la historia británica anterior a su tiempo: 1) Los romanos conquistaron Britania, pero los britanos aceptaron ese dominio solo fingidamente y se rebelaron a la menor oportunidad (rebelión de Boudicca), provocando una subyugación más severa por parte de los romanos. 2) La prosperidad que siguió se vio truncada por la rebelión del britano Magnus Maximus, «uno más de los amarguísimos frutos de la isla» (DEB, 13), que provocó la salida de las tropas romanas de Britania y dejó a la isla indefensa ante las invasiones de Escotos y Pictos. Los britanos pidieron ayuda a los romanos, quienes acudieron al rescate y les recomendaron construir un muro defensivo. 3) Los britanos, sin embargo, lo construyeron de tierra, y de nada sirvió frente a un segundo ataque. De nuevo los romanos acudieron en ayuda de Britania y además pusieron torres para la defensa marítima y construyeron

un muro de piedra, tras lo cual se fueron para siempre. 4) Los britanos, incapaces de unirse para hacer frente a sus enemigos, se vieron inermes frente a otra oleada de ataques y pidieron de nuevo ayuda, pero esta vez los romanos no acudieron y solo la ayuda divina les permitió detener los ataques. Al cesar la presión, los britanos, olvidándose de Dios, se entregaron a lujos y depravaciones y nombraron reyes injustos y crueles. 5) Ante los rumores de que una nueva invasión se avecinaba, los britanos recurrieron a la fuerza militar de los sajones a cambio de asignaciones de *annona*; sin embargo, los sajones fueron incrementando sus exigencias hasta decidirse a conquistar la isla, empezando por el este y provocando grandes devastaciones. 6) Finalmente, los britanos lograron rehacerse, enfrentarse a sus enemigos y vencerlos bajo el liderazgo de Ambrosius Aurelianus. Esto dio paso a un periodo de toma y daca, en que unas veces vencían los britanos y otras los sajones, hasta el sitio de Mount Badon, en que los sajones fueron derrotados, lo que abrió un periodo de paz que duraba hasta el presente de Gildas.¹¹

Todo este recorrido histórico tiene una finalidad. El presente de Gildas es de tranquilidad; tras la victoria de Badon, los britanos —al menos los del oeste de la isla— han disfrutado de 44 años de paz, de manera que la generación presente no ha conocido las penalidades de sus ancestros. Gildas pretende demoler el conformismo. Como el protomártir Esteban, Gildas se arroga el papel de un profeta bíblico y castiga a los poderosos de su tiempo echándoles en cara sus pecados. Para ello, muestra a los britanos como un nuevo pueblo de Israel, siempre dispuesto a traicionar a Dios o a abandonarse a los lujos, haciéndose acreedor a un nuevo castigo. Para construir

¹⁰ K. Jackson: «Varia. II: Gildas and the names of the British princes», *Cambridge Medieval Celtic Studies*, núm. 3 (1982), 30-40 (pp. 35-40).

¹¹ En el prefacio de la parte de DEB dedicada a la historia de Britania, Gildas presenta un resumen sucinto que muestra con claridad cuál es su hilo argumental: «Pero antes de cumplir mi promesa trataré, Dios mediante, de decir algo sobre la ubicación de Britania, sobre su obstinación, sometimiento y rebelión; sobre su segundo sometimiento y pesada esclavización; sobre la religión, la persecución, los santos mártires, las diversas herejías, los tiranos y los dos pueblos devastadores; sobre la defensa y la posterior devastación, sobre la segunda venganza y la tercera devastación; sobre el hambre, sobre las cartas a Agitius; sobre la victoria y los crímenes, la repentina amenaza de los enemigos, la epidemia memorable, la asamblea, un enemigo mucho más salvaje que los primeros; sobre la destrucción de las ciudades, sobre los supervivientes y sobre la victoria final que Dios ha otorgado a nuestro pueblo hasta el presente» (DEB, 2).

este argumento, a Gildas le importan poco el orden temporal o la exactitud de detalles. Los hechos se ordenan en un esquema que no es realmente cronológico, sino argumentativo, y pretende crear el contexto necesario para sustentar los puntos de vista del autor sobre su presente. A imitación del discurso de Esteban, Gildas ordena sus materiales de manera cíclica, comprime los hechos, los disocia y reitera o los desplaza en el tiempo según le conviene.¹² Poco importa que se salte del siglo I (Boudicca) al IV (Magnus Maximus). Poco importa que se haga coincidir en el tiempo (y en un tiempo erróneamente posromano) la construcción del muro de Adriano y la de los fuertes costeros del llamado *litus Saxonicum*. Menos aún importa tener que duplicar los ataques de Pictos y Escotos y las expediciones de socorro romanas. Lo fundamental es situar el presente y el pasado inmediato —el que su audiencia tiene más fresco en la memoria— en el contexto, más remoto y manipulable, de una historia cíclica marcada por la incapacidad de los britanos para estar a la altura de las circunstancias.

EL AUGURIO DE LOS SAJONES

Para Gildas, el presente de paz es en realidad de depravación, y ello hace presagiar futuros desastres. En DEB este eje argumental se refuerza por medio de un mensaje sobre el futuro, el llamado *augurio de los sajones*, que constituye uno de los elementos más enigmáticos de la obra. En todas las versiones manuscritas conservadas, la narración del viaje de los sajones desde su tierra hasta Britania —llamados por el *superbus tyrannus* (Vortigerno) para ayudar en la lucha contra pictos y escotos— va precedida por un augurio que vaticinaba el final de su dominio en la isla:

- ✦ Entonces una camada de cachorros emergió de la madriguera de la leona bárbara y vinieron en tres barcos, que ellos en su lengua llaman *keels* (*cyulis*) y nosotros en la nuestra naves largas. Los vientos eran favorables y también los augurios y vaticinios, que pro-

nosticaban, basándose en un portento para ellos inequívoco, que por trescientos años habitarían en la tierra hacia la cual dirigían sus proas y que por ciento cincuenta años, es decir, la mitad, la devastarían una y otra vez. Bajo las órdenes del infausto tirano clavaron sus terribles garras en la parte oriental de la isla, aparentemente para defenderla, pero en realidad para doblarla [DEB, 23,3].

El pasaje es sin duda cautivador,¹³ empezando por su origen, ya que el augurio se atribuye a los propios sajones: se trataría de un vaticinio basado en un portento inequívoco para los germanos. Esta forma de referirse a él pretende establecer una cierta «distancia cultural» entre los sajones y los britanos (el augurio es creíble si se cree en los métodos usados para generarlo, y el «portento» aludido sin duda era de tipo pagano, y carecería de refrendo válido para las poblaciones insulares cristianas, aunque no podemos despreciar un posible grado de solapamiento en las creencias y métodos de adivinación del futuro en ambas culturas). No puede descartarse que la totalidad del pasaje sea una invención de Gildas, pero no es probable.¹⁴ Parece, mas bien, que aquí, como en tantos otros puntos de DEB, Gildas está utilizando elementos ya existentes. El augurio no solo contiene —y traduce— la única palabra de toda la obra procedente de la lengua de los invasores (*cyulis*), sino que, sobre todo, está tratado de forma tan sucinta que da la impresión de dirigirse a un público que ya conoce esa historia, y para el cual será fácil establecer la conexión que tiene con el resto de la arenga de Gildas.

¹³ También es problemático. El hecho de que el término final del augurio se fije en el siglo VIII hizo pensar a Wade Evans que la totalidad de DEB era una patraña urdida en esa época. Muy recientemente se ha vuelto a poner en duda la autenticidad del pasaje, esta vez proponiendo considerarlo una interpolación (A. Woolf: «An interpolation in the text of Gildas's De Excidio Britanniae», *Peritia*, núm. 16 [2002], 161-167). Sin embargo, su encaje con el resto de DEB no es problemático si se admite que pudo ser una historia que circulaba independientemente y que Gildas insertó en su discurso, como es su proceder habitual.

¹⁴ Véase Higham: *The English conquest...*, o. cit., p. 41, quien supone que el pasaje es una construcción basada en el conocimiento que Gildas tenía de las tradiciones adivinatorias germánicas y que está moldeado sobre referencias bíblicas y utilizando expresiones de Virgilio. Pero, obviamente, Gildas podía recurrir a su bagaje de citas latinas prestigiosas para expresar una idea sin necesidad de inventar esta, máxime cuando no citaba literalmente de un texto sobre el augurio, sino que aludía elusivamente a una tradición oral.

¹² P. Sims-Williams: «Gildas and the Anglo-Saxons», *Cambridge Medieval Celtic Studies*, núm. 6 (1983), 1-30 (p. 5 y n. 23).

Lo fundamental del augurio son dos elementos: primero, que sean los germanos quienes pronostiquen su propio final, legitimando y dando fuerza a un mensaje que podría ser a priori rechazado por sus fuentes paganas y no britanas; y segundo, desde luego, su cronología en relación con la época de Gildas. El vaticinio cifra la presencia sajona en Britania en trescientos años. Por más que la cronología de la llegada de los sajones sea confusa, para los coetáneos de Gildas —como mucho la tercera generación después de la llegada de los sajones— esto sólo podía referirse a un futuro remoto, que se cumpliría mucho tiempo después de la muerte de todos ellos. Este aspecto encaja mal con los intereses inmediatos de Gildas y es un buen argumento para pensar que estaba utilizando un motivo preexistente y que su audiencia conocía bien, de forma que no cabían grandes manipulaciones. En *DEB* el valor argumentativo del augurio reside, en cambio, en su segunda parte, que afirma que los sajones devastarían la isla durante ciento cincuenta años. Hay que leer el vaticinio en el contexto del mensaje general de la obra: la generación del presente no ha conocido las penalidades de la guerra y se ha habituado a la tranquilidad, pero los ciclos de la historia de Britania dicen lo contrario: no es paz, sino conformismo; un conformismo suicida, porque el peligro no ha pasado, quedan aún calamidades por venir hasta que se cumpla el plazo de ciento cincuenta años para el fin de las devastaciones. Los cuatrocientos años de exilio del pueblo de Israel se convierten en trescientos, y el plazo de ciento cincuenta exige una regeneración moral y un rearme para combates inminentes.

Al insertar este pasaje en *DEB*, Gildas ofrece un horizonte remoto de esperanza si se toman ahora las decisiones correctas. El mensaje es claro y concreto: «despertad, reyes y clérigos depravados, aunque ahora hay paz, esto no ha terminado y hay que estar preparados para la lucha tanto militar como espiritualmente».

LA AUDIENCIA DE GILDAS Y EL DESTINO DEL AUGURIO SAJÓN

El método de trabajo de Gildas indica que *DEB* se dirige a una audiencia culturalmente afín y que posee buena parte de las claves necesarias para recibir el mensaje.

Esta audiencia debe de ser primordialmente eclesiástica.¹⁵ La devastadora alocución en estilo directo contra los cinco reyes britanos, nombrándolos uno a uno, puede muy bien ser un mero artificio retórico. En realidad, Gildas necesita un público capaz de captar plenamente el sentido de sus palabras, para lo cual es esencial desentrañar la maraña de citas escriturarias que se encadenan en el texto. Los clérigos britanos son los que están capacitados para identificar cada cita y comprender su sentido; ellos son sensibles a su hilo argumental, y de ellos cabe esperar que actúen como «caja de resonancia», ayudando, desde sus posiciones de consejeros y dignatarios, a hacer realidad en el futuro el modelo de buenos monarcas que la denostación de Gildas dibuja en negativo al fustigar a los reyes del presente. Además, el receptor del mensaje tiene que ser inmediato en el tiempo, puesto que sólo así puede captar el sentido de las numerosas referencias que Gildas inserta veladamente o con elipsis llenas de ambigüedad. No pierde el tiempo explicando cosas que para su audiencia son obvias: apenas menciona episodios de la historia britana remota y reciente que su audiencia podía identificar sin más datos; evita nombrar a Vortigerno; alude a los crímenes de los reyes del presente sin necesidad de explicar mucho en qué consistieron; y narra casi a vuela pluma el augurio sajón, asumiendo que su audiencia ya sabe de qué habla. Puede que su audiencia sí lo supiese, pero esta ambigüedad ha dañado irremisiblemente la perduración posterior del mensaje de Gildas, como veremos a continuación.

Para seguir la pista del augurio sajón de Gildas hay que considerar dos posibles líneas. En primer lugar, si admitimos que el augurio pudo existir como tema narrativo con anterioridad y al margen de *DEB*, es claro que también pudo evolucionar libremente y dejar huellas en la posteridad independientemente del impacto de la obra de Gildas. Así podría quizá explicarse la narración, transmitida por la *Historia Brittonum*, sobre cómo el abad Slebhine de Iona, estando de visita en Ripon en 753, descubrió que allí computaban la llegada de los sajones

¹⁵ Debo esta idea a Pablo Fuentes, sugerida en el seminario de 1998, aunque él no es responsable del desarrollo y formulación que le doy en estas páginas.

desde el 453, por lo que el plazo de trescientos años se cumpliría entonces.¹⁶ En segundo lugar, una vez inserto en DEB, 23,3, el augurio pudo conocer una difusión vinculada a la propia transmisión de la obra. Es de suponer que un vaticinio sobre el fin de la presencia sajona en Britania difícilmente pasaría inadvertido a los lectores, sobre todo viniendo incluido en una obra como la de Gildas, el único punto de luz en medio de la terrible oscuridad de las fuentes insulares de los siglos VI-VII, y que fue utilizada masivamente en siglos posteriores. Sin embargo, en este frente la pesquisa sorprende por infructuosa. Obras fundamentales, como la *Historia Brittonum*, escrita probablemente en el siglo IX, o la *Crónica anglosajona*, de finales de ese siglo, narran la migración de los sajones en tres barcos —añadiendo además otros detalles, como los nombres de sus líderes, Hengist y Horsa—, pero guardan total silencio sobre el augurio. Debe tenerse en cuenta que dichos pasajes no tienen por qué proceder de Gildas directamente. Pero un caso en el que sí hay una clara dependencia literal de DEB es la *Historia eclesiástica* de Beda el Venerable, cuyo relato de la migración reproduce el de Gildas, pero suprimiendo el augurio y añadiendo otros detalles como los nombres de Hengist y Horsa. Por otra parte, en tiempos algo posteriores se produjo entre los britanos un desarrollo muy notable de la literatura profética de orientación antiinglesa, que ha dejado su impronta en las obras de Giraldo de Gales o de Geoffrey de Monmouth. Un caso muy relevante es el del poema del siglo X *Armes Prydain* («La profecía de Britania»), que anuncia la inminente eliminación de los ingleses gracias a una ofensiva conjunta de todos los pueblos de stirpe céltica de la isla: galeses, escoceses, irlandeses y corneses. Pero en ninguno de estos textos hay rastro de la profecía de Gildas, cuyo testigo se diría que nadie recogió.

La explicación más evidente de este silencio podría ser la caducidad de los plazos marcados por el vaticinio. Admitiendo toda clase de variaciones para la fecha del *adventus Saxonum*, el primero, de ciento cincuenta años, debería haberse cumplido a finales del siglo VI, y en esta

etapa carecemos de textos de procedencia británica que podamos comparar con el de Gildas, por lo que simplemente no podemos determinar si el augurio tuvo eco o no. En cambio, el segundo plazo debería cumplirse en algún momento de la primera mitad del siglo VIII. La *Historia Brittonum* y la *Crónica anglosajona* son posteriores a este momento, por lo que su omisión del augurio puede justificarse pensando que este habría perdido toda vigencia e interés una vez hubiesen transcurrido los trescientos años sin que los anglosajones se retirasen de la isla. Sin embargo, antes de cerrarse ese plazo ya había en Britania una abundante actividad literaria de la cual se nos han transmitido no pocos ejemplos. Más aún, los autores de ese periodo sí conocieron y utilizaron a Gildas, en ocasiones como modelo retórico, caso de Adhelmo de Malmesbury, en otras como proveedor de información sobre las etapas más antiguas de la historia insular, caso de Beda el Venerable. De los dos, el caso de Beda es el más llamativo, puesto que conoció la obra de Gildas, vivió en un periodo incluido en el plazo del augurio y, además, el mensaje general del DEB tenía para él un interés primordial por muchas razones. Por cronología y por contenido, el augurio sajón de Gildas tendría que tener haber tenido algún tipo de impacto sobre Beda, pero Beda cita literalmente a Gildas, a menudo lo parafrasea, pero guarda total silencio sobre el augurio. En la segunda parte de este trabajo pretendo sugerir que Beda no solo conoció la profecía de Gildas, sino que esta dejó una impronta inconfesada pero muy notable en su magna obra, la *Historia eclesiástica del pueblo inglés*.

II. BEDA, LOS CÓMPUTOS Y EL AUGURIO SAJÓN DE GILDAS

BEDA Y EL CONTEXTO IDEOLÓGICO DE SU *HISTORIA ECLESIASTICA DEL PUEBLO INGLÉS*

Beda (ca. 672-735) fue un monje anglosajón, miembro desde su infancia de la comunidad formada por los mo-

¹⁶ Sims-Williams: «Gildas and the Anglo-Saxons», o. cit., p. 23 y n. 101.

nasterios de San Pedro en Wearmouth y San Pablo en Jarrow, en el reino de Northumbria. Su vida parece haber transcurrido íntegramente en ese escenario monástico, donde desarrolló una intensa actividad intelectual que le proporcionó fama de sabio antes y después de su muerte. Sus numerosas obras fueron ampliamente copiadas y difundidas —a veces inmediatamente después de ser redactadas— y pronto se convirtió en una de las referencias básicas en el mundo de la enseñanza medieval. Sus escritos tocan una gran diversidad de temas y géneros. Escribió, entre otras, obras de tema religioso doctrinal, hagiográficas, un tratado enciclopédico sobre el mundo físico, otro sobre música, dos tratados sobre el cálculo del tiempo, epístolas y opúsculos menores, pero su producción más conocida es, sin duda, la *Historia eclesiástica del pueblo inglés* (en adelante, HE).¹⁷

La imagen tradicional de Beda es la de un intelectual consagrado a la religión y el estudio, poseedor de una vasta cultura libresca y con muy poco contacto con el mundo exterior y con la realidad política de su tiempo. Debemos, sobre todo, a Walter Goffart el haber demolido esa idea para presentarnos a un Beda muy diferente, perfectamente enterado de los asuntos políticos tanto religiosos como seculares y que tomó parte activa en ellos por medio de sus escritos.¹⁸ Esta línea interpretativa ha permitido a Goffart agrupar las obras hagiográficas e históricas de Beda como elementos de un único proceso de escritura del pasado que se construye en pugna con otros rivales políticos y que culmina, ya al final de su vida, con su magna obra, la *Historia eclesiástica del pueblo inglés*, dedicada al rey Ceolwulf de Northumbria (729-731). El estudio de Goffart ha aclarado suficientemente el contexto religioso-político inmediato de HE: la pugna entre dos facciones de la Iglesia de Northumbria, tras la muerte del poderoso obispo Wilfrid en el 709, por el control de los asuntos religiosos, especialmente con vistas al inminente proceso de elevación de la sede de York al rango metropolitano, al

mismo nivel que Canterbury. Este proceso requería una especial retórica, en la que los intereses específicamente northumbrianos se viesan sutilmente armonizados con una visión más amplia de los asuntos insulares, la cual podía concitar los apoyos tanto de Canterbury como de Roma. De ahí la iniciativa de escribir una historia unitaria del pueblo inglés (término que abarca la totalidad de las ramas étnicas germánicas de Britania), en flagrante contradicción con la fragmentación política de los territorios dominados por los anglosajones desde el momento de la migración y con la propia realidad de época de Beda, aún muy fragmentada.

En HE Beda toma como modelo la obra de Eusebio de Cesarea y la aplica al ámbito insular. Recorre sucintamente la historia de la Britania romana, los orígenes de su cristianización y la invasión germánica, para centrarse en el hecho crucial de su trama: la llegada de la misión de Agustín de Canterbury, enviado por Gregorio Magno, y el inicio de la conversión de los anglosajones. A partir de este punto, Beda relata el progreso de la cristianización en el flanco germano de la isla hasta su propia época.¹⁹

Por otra parte, HE se sitúa en una encrucijada de identidades políticas y religiosas que requiere una breve explicación. Tras el fin de la dominación romana, los nativos britanos conservaron la religión cristiana (aunque no sabemos con qué grado de implantación en las áreas rurales) e incluso la propagaron a Irlanda. En cambio, en la parte oriental de la isla, la dominación germánica propició una asimilación de los nativos hacia los cultos paganos de los invasores, mientras que en el norte, los pictos parecen haber conservado su religión tradicional precristiana. A lo largo del siglo VI fue ganando fuerza en el extremo occidental de la actual Escocia una oleada evangelizadora, de origen irlandés y orientación esencialmente monástica, dirigida hacia los nativos pictos. Muy a finales del siglo VI esta situación se complicó con la adición de una nueva corriente evangelizadora. Esta vez se trataba de un impulso continental y tenía por ob-

¹⁷ B. Colgrave y R. A. B. Mynors (ed. y trad. inglesa): *Bede's Ecclesiastical History of the English People*, Oxford, 1969. El texto inglés de esta edición está reproducido en J. McClure y R. Collins: *Bede. The Ecclesiastical History of the English People*, Oxford, 1994.

¹⁸ W. Goffart: *The narrators of barbarian history*, Princeton, pp. 235-328.

¹⁹ La obra declara explícitamente su conclusión en el 731, aunque diversos síntomas en el texto (HE, V, 23-24) revelan que Beda pudo trabajar en ella con posterioridad a ese hito terminal, quizá tan tarde como el 733 o el 734; véase Goffart: *The narrators...*, o. cit., p. 242, n. 36, y p. 324.

jetivo a los anglosajones. Es difícil saber hasta qué punto la iniciativa original provino del ámbito pontificio o de las monarquías merovingias,²⁰ pero el diseño final de la operación fue de claro corte papal. La idea era doble: por una parte, convertir al cristianismo a los monarcas anglosajones; por otra, recrear una estructura eclesiástica unificada para toda la isla, restaurando el modelo anterior a la retirada del poder imperial. Pero estos dos ejes argumentales pronto encontraron resistencias específicas. El primero chocaba con la falta de colaboración de varias de las múltiples monarquías anglosajonas existentes en ese momento, en buena medida porque interfería en los procesos de dominación y competencia por la hegemonía política que tenían lugar entre ellos. El segundo colisionaba con la realidad de la existencia de otras cristiandades ya instaladas en Britania,²¹ con diferencias entre sí, pero unidas por haber mantenido un carácter fuertemente retardatario en sus prácticas y ritos y por haber generado estructuras organizativas que chocaban con las vigentes en el continente. El choque era previsible, pero no tanto por las diferencias de criterio como por el hecho de que la alternativa ofrecida desde Roma consistía en integrarse en una estructura organizativa basada en la parte anglosajona de la isla y que suponía, en la práctica, la imposición de su hegemonía política sobre el resto.

A lo largo del siglo VII ambos frentes de resistencia hicieron flaquear el proceso. Por una parte, tras el impulso inicial dado por Agustín en el sur y por Paulino en el norte, se produjo entre los anglosajones un notable retroceso, superado en el último tercio del siglo VII gracias a una segunda intervención pontificia, con el nombramiento para la sede de Canterbury del arzobis-

po Teodoro de Tarso (668-690), un eficaz gestor y negociador que fue capaz de asentar los cimientos de una Iglesia anglosajona más firme y organizada. Esta Iglesia posteodorianiana es el ambiente en el que se formó Beda. Por otra parte, los britanos y los irlandeses rechazaron la integración en el proyecto evangelizador pontificio, convirtiéndose inmediatamente en el enemigo a batir, no solo en el terreno político-militar, donde ya lo eran desde antiguo, sino ahora en el plano ideológico y doctrinal.²² Significativamente, la maquinaria retórica de la conversión pronto apuntó a un doble objetivo: no solo se enfatizaba la superioridad del cristianismo frente al paganismo anglosajón, sino que además se desarrolló todo un discurso de exclusión hacia los britanos e irlandeses basado en el recurso a «etiquetas denigratorias» ya conocidas, a saber: herejías como el pelagianismo o el cuartodecimanismo, y diferencias primordialmente formales, como la tonsura eclesiástica o, muy especialmente, el procedimiento de cálculo de la Pascua se convirtieron en signos de distinción con los que identificar al rival.²³

Todo este panorama ideológico se refleja bien en el discurso de HE, pero con la salvedad de que en el momento en que Beda escribía las cosas habían cambiado significativamente. Después de un largo enfren-

²² Las pugnas entre anglosajones y britanos eran un fenómeno secular, pero debe huirse de la simplificación de pensar que existían dos frentes étnico-religiosos claramente enfrentados. Esta idea es en una gran medida producto de la reordenación de posturas que supuso la entrada en escena del discurso eclesiástico, cuya huella es dominante en nuestras fuentes. Lo cierto es que a lo largo de los siglos VII y VIII, en un panorama de muy intensa fragmentación política y competencia por el poder, las alianzas entre monarcas britanos y anglosajones no eran en absoluto infrecuentes y los bandos se construían y redefinían por razones prácticas y relativamente al margen de adscripciones maximalistas. Véase J. Hines: «Welsh and English: Mutual Origins in Post-Roman Britain?», *Studia Celtica*, núm. 34 (2000), 81-104, y B. Ward-Perkins: «Why did the Anglo-Saxons not become more British?», *English Historical Review*, núm. 462 (2000), 513-33.

²³ Sobre el empleo de «etiquetas denigratorias» como recurso de exclusión en la retórica eclesiástica, véase V. Burrus. Una comparación entre procesos análogos que tienen lugar en Britania (pelagianismo) e Hispania (priscilianismo) en J. Escalona: «Conflicto religioso y territorialidad en un mundo en fragmentación: un ensayo comparativo del noroeste hispánico y Britania en los siglos IV-VI», en S. Castellanos e I. Martín Viso (eds.): *De Roma a los bárbaros. Poder central y horizontes locales en la cuenca del Duero*, León, 2007 (en prensa). Para el caso concreto del pelagianismo británico y su empleo como recurso denigratorio en el proceso de la conversión, A. Isla: «El desarrollo del pelagianismo y la cristianización de Inglaterra», en F. J. Lomas y F. Devis: *De Constantino a Carlomagno. Disidentes, heterodoxos y marginados*, Cádiz, 1992, pp. 197-210.

²⁰ Es probable que empezase como parte de una creciente ascendencia franca en el sureste insular (reino de Kent) y que acabase por ser asumida y rediseñada como una acción orquestada desde Roma y dirigida a la totalidad de la isla, con la idea de restaurar la estructura religiosa de la época romana tardía.

²¹ El término Iglesia céltica que a menudo se ha utilizado para referirse conjuntamente a los britanos y a los irlandeses (y normalmente a otros, como los bretones del continente) es una simplificación impuesta «desde fuera» y sumamente equívoca, ya que enfatiza las similitudes lingüísticas y étnicas despreciando las importantes diferencias culturales y organizativas existentes entre ellas, como puso de relieve K. Hughes: «The Celtic Church: is this a valid concept?», *Cambridge Medieval Celtic Studies*, núm. 1 (1981), 1-20.

tamiento, la rama irlandesa del cristianismo insular había terminado por aceptar la obediencia romana en el 716. Con esto, y a pesar de todas sus peculiaridades, había pasado de ser un elemento denostado a formar parte de las filas de la ortodoxia, y más todavía con la expansión de las misiones desde el ámbito insular al continente. Más aún, los monjes irlandeses habían tenido un peso muy importante en los primeros compases de la cristianización de los reinos anglosajones al norte del Humber, especialmente en los de Bernicia y Deira, cuya unificación generó la Northumbria de tiempos de Beda. Este ámbito se convirtió, a lo largo del siglo VII, en escenario propicio para una rivalidad directa entre la cristiandad irlandesa y la romana, personificada en la enorme animadversión del arzobispo Wilfrid y sus seguidores contra los irlandeses, muy perceptible en la hagiografía del prelado escrita por un monje de Ripon poco antes de que Beda abordase su HE.²⁴ Sin embargo, tras la muerte de Wilfrid en el 709 y los avatares dinásticos que se sucedieron a continuación, la facción irlandesa ganó peso en Northumbria a costa del bando «romanista» de los sucesores de Wilfrid. Incluso la comunidad monástica de Wearmouth-Jarrow, que había militado en el lado romanista en la generación anterior, varió de orientación y se alineó con las posturas irlandesas, y todo ello en un contexto crucial como era la iniciativa en favor de la elevación de York como metrópoli.²⁵

Como consecuencia, el discurso de Beda acerca del proceso de conversión acusa una variación esencial respecto de la retórica que había animado las pugnas del siglo VII: mientras que su juicio sobre los britanos es pésimo, Beda se esfuerza en todo momento por rescatar la imagen de los clérigos irlandeses, minimizando las invectivas que se les dirigieron tanto desde el papado como desde el clero anglosajón y dejando siempre clara su buena intención y la santidad de sus personajes más destacados, por encima de divergencias de práctica o rito. Buscando un elemento distintivo entre britanos e

irlandeses, Beda enfatiza el carácter misionero de estos últimos, subrayando su deseo de predicar entre los pictos y los anglosajones y, por contra, utilizando la ausencia de estas iniciativas por parte de los britanos como un argumento clave para proclamar su maldad: su carácter obstinado y herético no ofrece dudas en el discurso de HE. Una gran cantidad de pasajes de HE muestra esta diferencia de trato hacia irlandeses y britanos y, sobre todo, la extrema «demonización» de los últimos.²⁶

Este contexto dialéctico, en el que Beda formula el pasado de Britania sobre la base de la perversidad de los britanos y su resistencia a una misión de inspiración divina, como es la uniformización religiosa de la isla (más que la mera conversión de los paganos, como hemos visto), es el marco en el que hay que situar el uso que Beda hace de la obra de Gildas. Numerosos historiadores se han preocupado por esta cuestión, primordialmente como parte de un esfuerzo por esclarecer las fuentes, métodos y limitaciones de la gigantesca obra de Beda. Solo más recientemente se ha despertado un interés por analizar la relación entre los textos de Gildas y Beda a la luz de un enfrentamiento de discursos.²⁷

La obra de Gildas sin duda ejerció una influencia poderosa sobre Beda, quien no solo la citó recurrentemente en HE, sino que también se esforzó por reconducir los elementos que más lesivos resultaban para su discurso. A fin de cuentas, se trataba de un texto directamente emanado de las filas del enemigo, y requería un tratamiento sutil. En comparación con su manejo de otras fuentes, Beda fragmenta y dispersa en gran medida las citas de Gildas, a menudo cambiando partes, e insertando otras informaciones que o bien las complementan, o bien modifican su sentido. Se puede decir que

²⁶ Probablemente en ningún momento se manifieste esta animosidad con mayor claridad que en el episodio conocido como «el roble de Agustín» (HE, II, 2), en el que Beda distorsiona sutilmente una narración procedente de los propios britanos para volver el argumento en su contra. No hay aquí espacio para tratar detalladamente este pasaje, que merece un estudio en sí mismo. Véase el comentario que le ha dedicado C. Stancliffe: «The British Church and the mission of Augustine», en R. Gameson (ed.): *St Augustine and the Conversion of England*, Londres, 2000, pp. 107-151, esp. pp. 125-130.

²⁷ Véase J. Morris: *The Age of Arthur. A History of the British Isles from 350 to 650*, Londres, 1973, pp. 39-40; M. Miller: «Bede's use of Gildas», *English Historical Review*, núm. 355 (1975), 241-261.

²⁴ Goffart ha expuesto con gran agudeza hasta qué punto el discurso de HE es una respuesta a la *Vita Wilfridi* y a su línea argumental, fuertemente antiirlandesa (Goffart: *The narrators...*, o. cit., pp. 307 y ss.).

²⁵ Sobre todo esto, Goffart: *The narrators...*, o. cit., pp. 258-296.

Beda utiliza a Gildas principalmente en dos sentidos: en primer lugar, y sobre todo, como una fuente en la que basarse para construir la escurridiza cronología del siglo V britano; en segundo lugar, como una fuente de argumentos que utilizar para demostrar la perversidad de los britanos. En este punto, el agrio carácter de la denostación que Gildas dirigió a los poderes de su tiempo sirve perfectamente al propósito de Beda, puesto que no hay necesidad de contradecir al autor, sino solo de enfatizar sus palabras. Claro es que la intención de Gildas era muy diferente y no pretendía argumentar a favor de una definitiva e irrevocable condenación de su gente, pero a Beda le faltó tiempo para explotar y llevar al extremo este discurso, aderezándolo con sus propios argumentos:

- ✦ Entre tanto, Britania había permanecido algún tiempo libre de ataques externos, pero no de guerras civiles. Todavía eran visibles las ruinas de las ciudades destruidas y abandonadas por el enemigo, mientras los ciudadanos que habían logrado escapar de él luchaban entre sí. Sin embargo, en la medida en que el recuerdo del desastre y la carnicería permanecía vivo, reyes, sacerdotes, nobles y ciudadanos particulares se ceñían a ciertos límites. Pero cuando murieron, los reemplazó una nueva generación que nada sabía de esos sinsabores y solo estaba habituada al estado de paz del presente. Entonces los límites impuestos por la justicia y la verdad fueron demolidos y abandonados hasta tal punto que no solo no quedó ni resto de ellos, sino que solo una escasa minoría era capaz de recordar que alguna vez hubieran existido. A otros muchos crímenes innombrables, que Gildas, su propio historiador, describe con amargas palabras, unieron otro crimen más: que nunca predicaron la fe a los sajones o los anglos que habitaban Britania con ellos. Sin embargo, la piedad de Dios no abandonó al pueblo que consideraba suyo, sino que ya les había destinado unos más

dignos predicadores de la verdad para que los condujesen a la fe.²⁸

Los elementos de cronología contenidos en *DEB* y los argumentos de tipo político y moral son dos cuestiones diferentes, pero claramente se dan la mano cuando se trata la cuestión del augurio de los sajones, donde los cómputos temporales van unidos a un mensaje sobre el fin de la presencia sajona en la isla. ¿Es posible que semejante argumento pasase inadvertido para Beda, viniendo de una obra que utilizó intensivamente y de un pasaje que él mismo cita casi literalmente? Una posibilidad, propuesta por A. Woolf, es que el augurio no formase parte original de *DEB*, sino que fuese una interpolación posterior.²⁹ Pero ya he indicado que el encaje discursivo del augurio en *DEB* es perfecto y además parece ser un material no inventado, sino reciclado por Gildas para llevarlo a su terreno. ¿Es posible, entonces, que Beda fuese consciente de su existencia, pero lo callase deliberadamente? Pienso que eso es exactamente lo que hizo, pero para sustanciar esta idea es preciso considerar en qué forma Beda reconstruyó la cronología de la llegada de los sajones a Britania y cómo utilizó a Gildas en esa tarea.

²⁸ HE, I, 22: «Interea Britanniae cessatum quidem est parumper ab externis, sed non a ciuilibus bellis. Manebant exterminia ciuitatum ab hoste derutarum ac desertarum; pugnabant contra inuicem, qui hostem euaserant, ciues. Attamen recente adhuc memoria calamitatis et cladis inflictae seruabant utcumque reges, sacerdotes, priuati, et optimates suum quique ordinem. At illis decedentibus, cum successisset actas tempestatis illius nescia, et praesentis solum serenitatis statum experta, ita cuncta ueritatis ac iustitiae moderamina concussa ac subuersa sunt, ut earum non dicam uestigium, sed ne memoria quidem, praeter in paucis et ualde paucis ulla appareret. Qui inter alia inenarrabilem scelerum facta, quae historicus eorum Gildus flebili sermone describit, et hoc addebant, ut numquam genti Saxonum siue Anglorum, secum Britanniam incolenti, uerbum fidei praedicando committerent. Sed non tamen diuina pietas plebem suam, quam praesciuit, deseruit, quin multo digniores genti memoratae praecones ueritatis, per quos crederet, destinauit.» Beda utiliza las palabras de Gildas para establecer la maldad de los britanos, luego cita a Gildas para corroborar el testimonio (tanto más creíble por venir de uno de ellos) y a continuación añade su propia línea argumental, en la que la ausencia de predicación (un argumento que puede usarse contra los britanos sin perjudicar a los irlandeses) juega el papel principal. Nótese igualmente que en HE, I, 22 los anglo-sajones aún paganos se convierten en el pueblo elegido (un motivo que Gildas había empleado a fondo para referirse a los britanos, siguiendo el modelo del Israel veterotestamentario), a la espera de una predicación por emisarios «más dignos», es decir, los misioneros enviados por Gregorio Magno.

²⁹ Woolf: «An interpolation...», o. cit.

BEDA, GILDAS Y LA CRONOLOGÍA
DEL SIGLO V EN BRITANIA

Como hemos visto, la cronología de Gildas es un embrollo difícil (o imposible) de resolver por dos razones: porque al tratar el pasado lejano distorsiona, comprime o reitera los hechos históricos para adaptarlos a su discurso y porque al tratar el pasado reciente lo hace a base de referencias veladas a hechos con los que su audiencia estaba familiarizada, sin dar anclajes cronológicos concretos.³⁰ El resultado es que nuestra única fuente de origen insular sobre el siglo V britano presenta una cronología inmanejable, que ha hecho correr ríos de tinta sin producir resultados mínimamente seguros. De nada sirve intentar extraer fechas de los pasajes referentes a la rebelión de Magnus Maximus (DEB, 13), a la primera petición de socorro a Roma,³¹ a la supuesta construcción del muro o a las razzias de pictos y escotos. Hay que centrarse en los hechos de mediados y finales de siglo, y en este sentido todas las discusiones sobre la cronología de DEB se centran en dos puntos concretos:

a) *La carta a Agitius*. Las peticiones de socorro de los britanos alcanzan en DEB su clímax dramático en una carta dirigida a un tal *Agitius ter consul*, clamando estar atrapados entre los bárbaros (pictos y escotos, no los sajones, que aún no habían llegado) y el mar:

✦ De manera que los míseros supervivientes enviaron cartas a Agitius, varón de autoridad romana, hablando así: «Gemido de los britanos dirigido a Agitius, tres veces cónsul»; y algo más adelante

imploraban: «los bárbaros nos empujan hacia el mar y el mar hacia los bárbaros; entre estos dos peligros, o nos masacran o nos ahogamos». (DEB, 20)³²

La cuestión es, obviamente, quién es este Agitius. Para la mayoría se refiere a Aecio, quien obtuvo un tercer consulado en el 446 y murió en el 454, pero se ha propuesto también a Aegidius, personaje de gran relevancia en el norte de Francia en los años cincuenta y sesenta de esta centuria (pero no tres veces cónsul), o incluso a Avitus, emperador entre los años 455 y 456 y que tampoco cumple el requisito del triple consulado.³³ De nada ha servido intentar conectar esta referencia con otras fuentes, como la llamada *Crónica gálica* del 452, que data en el 442-443 la toma de Britania por los sajones («Britanniae usque ad hoc tempus variis cladibus eventibusque latae in dicionem Saxonum rediguntur»), pero está plagada de problemas textuales.³⁴ No hay que descartar incluso que, a pesar de que el pasaje sugiere que Gildas cita textualmente de una fuente, se trate de un recurso literario y esté componiendo un pasaje con «aspecto de cita» a partir de materiales orales más o menos distorsionados, con lo que la referencia carecería totalmente de valor.³⁵

³⁰ D. N. Dumville: «The chronology of De Excidio Britanniae, book I», en Lapidge y Dumville: *Gildas: New Approaches*, o. cit., pp. 61-84; cfr. Higham: *English conquest...*, o. cit., cap. 5

³¹ La primera petición de auxilio a Roma (DEB, 15) ha sido relacionada con la referencia de Zósimo (Hist. Nova, VI, 6, 5) según la cual hacia el 410 Honorio envió una carta a los britanos diciéndoles que deberían procurar su propia defensa, y con la supuesta petición de ayuda por parte de los britanos para luchar contra la herejía pelagiana que habría ocasionado el viaje pastoral de Germano de Auxerre a Britania, narrado por Próspero de Aquitania en su hagiografía y que Thompson fechó en el 429 (E. A. Thompson: *Saint Germanus of Auxerre and the end of Roman Britain*, Woodbridge, 1984). No es necesario detenerse a considerar el carácter conjetural de estos argumentos.

³² «Igitur rursus miserae mittentes epistolas reliquiae ad Agitium Romanae potestatis virum, hoc modo loquentes: "Agitio ter consuli gemitus Britannorum" et post pauca querentes: "repellunt barbari ad mare, repellit mare ad barbaros; inter hac duo genera funerum aut iugulamur aut mergimur".»

³³ M. E. Jones: «The appeal to Aetius in Gildas», *Nottingham Medieval Studies*, núm. 32 (1988), 141-155; N. J. Higham: «Gildas and Agitius's comment on De Excidio XX, 1», *Bulletin of the Board of Celtic Studies*, núm. 40 (1993), 123-134.

³⁴ Véase la polémica entre Casey y Jones, de un lado, y Burgess, de otro: M. Jones y J. Casey: «The Gallic Chronicle Restored: a chronology for the Anglo-Saxon invasions an the end of Roman Britain», *Britannia*, núm. 19 (1988), 367-898; R. W. Burgess: «The Dark Ages return to fifth-century Britain: the "restored" Gallic Chronicle exploded», *Britannia*, núm. 20 (1990), 185-195.

³⁵ Jones («The appeal to Aetius...», o. cit., p. 153 y n. 45) señala una posible influencia de la literatura panegirista; Higham ha sugerido que Gildas compuso una «ficción epistolar» basándose en su conocimiento de la figura de Aecio —quizá también de la de Aegidius, con quien es verosímil que los britanos de mediados del siglo V tuvieran algún tipo de contacto— y en influencias de forma y fondo de la Eneida (Higham: «Gildas and Agitius...», o. cit.). Por supuesto, el hecho de que Gildas situase la llamada a Aecio antes

b) *El sitio de Mount Badon*: en DEB, 25 Gildas cita el sitio de Badon como la batalla clave a partir de la cual los britanos fueron capaces de hacer frente a sus adversarios hasta alcanzar una victoria que dio paso, al menos en el oeste, a un dilatado periodo de tranquilidad. No hay forma de anclar en el tiempo la batalla de Badon. En la secuencia de Gildas, algún tiempo —pero no sabemos cuánto— después del comienzo de las hostilidades con los sajones. Como apunté más arriba, en una frase característicamente ambigua, Gildas indica que la batalla tuvo lugar el año en que él nació, y que de eso hace 44 años, lo que ubica el presente de Gildas respecto de Badon, pero deja la secuencia flotando, sin anclajes absolutos:

- ✦ Desde ese momento la victoria sonrió, unas veces a nuestros compatriotas, otras al enemigo, para que el Señor pudiera poner a prueba —como suele hacer— a este nuevo pueblo de Israel y saber si le amaba o no. Esto duró hasta el año del sitio del monte de Badon, en que los malvados sufrieron su última derrota y, por cierto, no la menor. Ese fue el año de mi nacimiento y por lo que sé, han pasado desde entonces cuarenta y cuatro años y un mes.³⁶

Todos los intentos de dar fechas absolutas a los hechos de DEB se basan en estos dos elementos, combinándolos con conjeturas más o menos aventuradas derivadas de otros pasajes

de la llegada de los sajones no tiene por qué obedecer a un error de cálculo ni a falta de información; es precisamente el método que aplica a toda la historia anterior: recoloca y remodela los acontecimientos para favorecer sus ciclos rítmicos de repetición de eventos (cfr. Morris: *Age of Arthur*, o. cit., p. 40).

³⁶ DEB, 26, 1: «Ex eo tempora nunc cives nunc hostes vincebant ut in ista gente experiretur dominus solito more praesentem Israellem, utrum diligat eum an non: usque ad annum obsessionis Badonici montis, novissimaeque ferme de furciferis non minimae stragis, quique quadragesimus quartus, ut novi, orditur annus mense iam uno emenso, qui et meae nativitatibus est.» Dada la ambigua redacción, no es imposible una lectura alternativa, que interpretaría que Badon tuvo lugar 44 años después de la llegada de los sajones, como Beda acabaría por proponer (véase más adelante).

de DEB o de fuentes externas, pero sin producir explicaciones totalmente convincentes.³⁷ En todo caso, aquí no nos importa tanto la realidad del siglo v británico como la concepción que Beda construyó del mismo, en lo cual juega un papel crucial su uso de Gildas.

De las obras históricas de Beda —incluyendo entre ellas, siguiendo el argumento de Goffart, sus escritos hagiográficos— HE es la última. Con anterioridad, Beda se había preocupado por el pasado en una dimensión muy distinta: sus obras de computística, que forman parte de una producción muy variada de tipo escolar que tradicionalmente se ha supuesto enfocada a la enseñanza de los monjes de Wearmouth-Jarrow. Dejando a un lado sus estudios sobre el cálculo de la Pascua (tema de importancia primordial en su contexto religioso, como hemos visto), nos ha dejado dos tratados sobre la medida del tiempo en los que Beda repasa desde las unidades más pequeñas a las mayores, desembocando en una visión universal de las edades del mundo, que es donde su computística enlaza con la historia.³⁸ Estos textos —anteriores en el tiempo a HE— forman su preludeo y, en parte, la base empírica de su cronología.³⁹ Merece la pena escudriñar ambas obras con cierto detalle.

³⁷ Se suele tener en cuenta, por ejemplo, que Gildas confiesa que trascurrieron diez años desde que pergeñó la idea de DEB hasta su publicación. También la referencia a los descendientes de Ambrosius Aurelianus coetáneos de Gildas como indignos de la herencia de su abuelo podría indicar un intervalo de tres generaciones, pero solo si se entiende *avita bonitate* en sentido estricto, cuando podría significar simplemente «ancestro», más que «abuelo». Puede ser mejor indicador el hecho de que Gildas afirma que la generación presente no ha conocido los sufrimientos de la guerra y que algunos de los monarcas a los que fustiga en DEB son ya ancianos, lo que de nuevo implica un distanciamiento sustancial en el tiempo. Las fuentes externas tampoco ayudan. Los Annales Cambriae fechan la muerte de Gildas en el 561 y la del rey Maelgwn de Gwynedd (el Maglocunus de DEB) en el 547, pero es una fuente demasiado insegura para fiarse de ella. Para colmo, tenemos no una, sino dos entradas analísticas para la batalla de Badon, la primera en el 516 y la segunda en el 665. Semejante embrollo explica por sí solo la diversidad de fechas adjudicadas a Gildas y a la totalidad del proceso histórico británico posromano.

³⁸ Es artificioso establecer separaciones de género muy rígidas dentro de la obra de Beda. Su interés por la computística enlaza bien con su faceta de historiador, pero también con la de analista de los textos bíblicos. En último término, ubicar los acontecimientos en el tiempo permite entender la lógica subyacente al proceso histórico, es decir, la revelación divina.

³⁹ Ch. W. Jones (ed.): *Baedae Venerabilis, Opera Didascalica*, 3 vols., Turnhout, 1977-1980 (Corpus Christianorum. Series latina 123 A, B y C), estudio introductorio en vol. 123A. Sobre los cómputos de Beda, véase Ch. W. Jones: *Beda, the Schools and the Computus*, Hampshire, 1994.

1. *De temporibus* (DT). Beda escribió su primer tratado de cronología en 703. En él repasa brevemente las maneras de medir el tiempo y su significado: el día, la noche, la semana, el mes, etcétera, hasta culminar en un resumen de cronología universal titulado *De mundi aetatibus* en el que se aplica el esquema agustiniano de las seis edades. Frente a quienes afirmaban poder determinar la duración de las edades por medio del estudio computístico de los ciclos de la historia, Beda adopta la postura ortodoxa de Agustín, según la cual no hay forma de conocer la duración de la sexta edad: «Reliquum sextae aetate soli Deo patet» («Lo que resta de la sexta edad solo Dios lo sabe».⁴⁰ Cada edad se inicia con un recuento de su duración basado en el análisis de las escrituras.⁴¹ La sexta edad contiene algunas entradas relevantes para evaluar la relación entre Beda y Gildas.

Las entradas van organizadas por reinados de emperadores romanos, en el marco de los cuales se sitúan los acontecimientos que Beda decide individualizar. Dos entradas nos interesan:

- ✦ Marcianus ann. VII. Calcidonense concilium geritur. [Anglorum gens in Britanniam venit].⁴²
- ✦ [...]
- ✦ Focas ann. VIII. Saxones in Britannia fidem Christi suscipiunt.

⁴⁰ DT, XXII, 80.

⁴¹ En el inicio de la sexta edad, Beda estima la distancia entre Adán y el nacimiento de Cristo en 3952 años, pero anota que otros la cifran en 5199. Esta discrepancia es importante, ya que sabemos que Beda elaboró sus propios cómputos, los cuales divergían de las opiniones más difundidas en su época, que adscribían mil años a cada edad. Ello le supuso tener que hacer frente en 708 a un juicio por heterodoxia en un tribunal presidido nada menos que por el obispo Wilfrid. Beda afrontó la situación con notable independencia de criterio y defendiendo su propia opinión, lo que dice bastante sobre el convencimiento que tenía en la seguridad de sus cómputos. Véase la defensa redactada en el 708 e incluida en su *Epistula ad Pleguinam*, 14 y la cita específica de Agustín en *ibidem*, 15 (ed. Jones: *Beda Venerabilis Opera*, 3, pp. 613-626).

⁴² La referencia a los anglos solo aparece en la familia de manuscritos EHM, lo que podría leerse como una interpolación tardía basada en obras posteriores de Beda. Repárese además en la diferencia de denominación: anglos en la primera, sajones en la segunda.

Teniendo en cuenta el probable carácter interpolado de la primera entrada, hay que concluir que en DT Beda solo consideró oportuno anotar la fecha de conversión de los sajones al cristianismo, que queda ambiguamente ubicada en el reinado de Focas. No hay rastro de la obra de Gildas, lo que no quiere decir que Beda no la conociese, sino que no insertó citas de la misma en este escueto repaso de cronología, que se ciñe sobre todo a cuestiones muy generales (persecuciones, martirios, invención de reliquias, herejías y concilios).

2. *De temporum ratione* (DTR). En 725 Beda escribió un segundo tratado que parece ser una versión corregida y muy ampliada del anterior, y que tendría mucho mayor éxito y difusión. El esquema es semejante, en cuanto a la discusión de las formas de medir el tiempo, pero incluye como libro LXVI un extenso sumario de cronología que ya adquiere la forma de una crónica propiamente dicha y que se ha dado en denominar *Chronica maior* (CM). También llama la atención un claro interés sobre el porvenir, que en *De temporibus* se limitaba a la frase final sobre la imposibilidad de conocer la duración de la sexta edad. En DTR, tras CM figuran apartados sobre «Lo que resta de la sexta edad», «Las tres opiniones de los fieles sobre cuándo ha de venir el Señor», «La edad del Anticristo» y «La séptima y octava edad del siglo futuro». En ellos Beda defiende de nuevo su idea de que no es posible conocer lo que resta de la sexta edad, pero su interés escatológico está claramente más desarrollado.

Las dataciones de CM plantean grandes problemas, en función del método utilizado por Beda para tratar de armonizar datos provenientes de fuentes diversas y con grados variables de precisión.⁴³ CM se basa en una

⁴³ Se ha propuesto recientemente que Beda basó el esquema cronológico de CM en una obra de Sulpicio Severo que combinaba la Crónica de Rufino de Aquileia con las tablas para el cómputo de la Pascua, y que, tras difundirse

escala temporal de años del mundo contados a partir de Adán. La sexta edad se inicia con el nacimiento de Cristo, que Beda sitúa en el año 3952, en la línea ya establecida en DT. Dentro de la sexta edad, Beda se acoge a la fórmula tradicional de organizar la información por reinados de emperadores, dentro de los cuales se citan acontecimientos, a veces precisando en qué año de reinado, a veces no. Pero hay que contar con que, para el periodo que nos interesa, CM yerra sistemáticamente en un año y además, los años de Adán que figuran en las rúbricas suelen remitir al fin de reinado, no al comienzo.

Por otra parte, el repertorio de fuentes de CM es mayor; incluye, por ejemplo, el *Liber pontificalis*, que sabemos que Beda obtuvo hacia 717. Y registra las primeras huellas claras de uso de Gildas. Son varias las entradas en la *Crónica mayor* que acusan la influencia textual o nocional de Gildas (a veces con citas literales muy extensas),⁴⁴ pero de ellas cinco merecen especialmente nuestra atención:

a) 4403: en el vigésimo tercer año de Teodosio II (448 d. de C.)⁴⁵ los britones enviaron una carta pidiendo ayuda a «Aetius» (no «Agitius»), cónsul por tercera vez. Beda no reproduce literalmente a Gildas, pero la dependencia es clara, especialmente porque a continuación sigue una breve relación de los sucesos de Britania hasta la llamada a los anglos en la que hay una alta dependencia textual de DEB, aunque Beda inserta el nombre de Vortigerno en lugar del «superbus tyrannus» de Gildas. Esto implica que Beda ya había trabajado

sobre el texto de Gildas para reconstruir la cronología del siglo V y que había optado por asumir que la carta se databa en el tercer consulado de Aecio, y utilizar esta fecha como «punto fijo».⁴⁶

- b) 4410: en el reinado de Marciano y Valentiniano (451-458) llegan los sajones en tres naves, en un párrafo que se basa totalmente en Gildas, aunque apenas utiliza sus mismas palabras y elude totalmente el augurio.
- c) 4444: en el reinado de Zenón (475-492) se produjo la reacción de Ambrosius Aurelianus, de nuevo basándose en DEB, pero omitiendo la referencia a Badon y modificando su parte final para dar al párrafo el sentido opuesto: la etapa de toma y daca entre ambos bandos se salda con la victoria de los sajones, que logran hacerse con la mayor parte de la isla por un largo tiempo («per longum»)⁴⁷.
- d) 4557: en el decimotercer año de Mauricio (597) Gregorio Magno decide enviar a Britania a Agustín y sus compañeros para convertir a los anglos, aunque en este momento la predicación no alcanza a las tierras al norte del Humber.
- e) 4591: en el año decimosexto de Heraclio (639) Paulino convierte a Edwin de Northumbria, aproximadamente («plus minus») 180 años después de la llegada de los anglos a Britania.

De este esquemático repaso podemos deducir varias ideas esenciales. En general, al menos a la altura del 725 Beda ya había trabajado la obra de Gildas como base para la cronología del siglo V y esa

a Britania, se convertiría en fuente común de los Anales irlandeses y de CM: D. McCarthy: «The chronology and sources of the early Irish annals», *Early Medieval Europe*, núm. 10, 3 (2001), 323-341.

⁴⁴ Véanse las indicaciones sobre dependencias textuales en la edición de Jones.

⁴⁵ El fin del reinado de Teodosio se da en el 4403 de Adán, es decir, el 451 d. de C. (recte 450). El vigésimo tercer año de un reinado de veintiséis implica la fecha de 448 d. de C. El procedimiento con las otras dataciones es análogo.

⁴⁶ Beda se apoya tanto en la supuesta referencia a Aecio que llega a reubicar los viajes de Germanus, que Gildas silencia y cuyo encaje con esta cronología es problemático. Véase Miller: «Bede's use of Gildas», pp. 257-258, y P. Sims-Williams: «The settlement of England in Bede and the Chronicle», *Anglo-Saxon England*, núm. 12 (1983), 1-41 (pp. 16-21).

⁴⁷ Miller: «Bede's use of Gildas», o. cit., p. 259.

tarea la había articulado sobre la base del año del tercer consulado de Aecio.⁴⁸ En cambio, la fecha de Badon no le había preocupado demasiado, ya que omitió la cita y tampoco especuló con los 44 años desde el nacimiento de Gildas. Por otra parte, la fecha de la misión a los anglos y la conversión de Kent (inicio de la conversión de los anglosajones) ha sido precisada y corregida: ahora se sitúa en el reinado de Mauricio, no en el de Focas. Pero los elementos más interesantes tienen que ver con el *adventus Saxonum*. Su vaga ubicación en el reinado de Marciano y Valentiniano supone que Beda (quien al parecer no conocía la *Crónica gálica* del 452) era en el 725 incapaz de asignar una fecha concreta a este acontecimiento crucial. Pero, de manera muy interesante, al datar la conversión de Edwin de Northumbria en el 630, Beda apunta que tuvo lugar unos 180 años después del *adventus*.⁴⁹ Este cómputo, que revela que Beda manejaba una fecha probable de ca. 450 para el *adventus*, es llamativo porque ubica un hecho de fecha conocida por referencia a otro de fecha incierta, lo cual es insólito en el método de Beda y además le obliga a introducir, por única vez en DTR, un elemento de incertidumbre, «plus minus» (más o menos), que no aparece en ninguna otra datación.

Esta preocupación por relacionar la conversión y la llegada de los sajones, así como las dudas en torno a la fecha precisa del *adventus*, indican, a su vez, que una parte importante de la trama argumental de la *Historia eclesiástica* estaba ya forjada en la mente de Beda en 725.

3. LA HISTORIA ECLESIASTICA DEL PUEBLO DE LOS ANGLOS

No hay aquí espacio para una revisión sistemática de las diversas formas en que Beda manipuló DEB en su HE, cuestión sobre la cual, por otra parte, la bibliografía es abundante. En estas líneas me ceñiré a los pasajes anteriormente comentados y a los posibles cambios de orientación en el enfoque de Beda entre DTR y HE. Para ello es necesario utilizar separadamente dos elementos: por un lado, el propio texto de la *Historia eclesiástica*; por otra parte, el sumario de cronología que cierra la obra (HE, v, 24). Debe recordarse que la fecha final de HE es el 731, pero que Beda probablemente trabajó en ella hasta el 733 o el 734 y que, según Goffart, la parte final (libro v) está concebida como una respuesta a la *Vita Wilfridi*. La tabla II compara HE y su sumario final. Se aprecian inmediatamente cambios sustanciales:

- a) Para empezar, en HE, I, 13 Beda cita por el año de inicio de reinado, no por el de fin, y reitera la fecha del 446 para la carta a Aecio, dando más detalles sobre la datación por el tercer consulado.⁵⁰
- b) En cambio, la fecha de llegada de los anglosajones a Britania sigue moviéndose, como en DTR, en la horquilla de los siete años de reinado de Marciano y Valentiniano. Sin embargo, el inicio de ésta ha sido desplazado —erróneamente— del 451 en CM al 449, lo que se confirma en el resumen final, donde, admitiendo la imprecisión de siete años, se opta por colocar el acontecimiento bajo la rúbrica del 449. Beda sigue mucho más de cerca la redacción de Gildas, aunque intercala el nombre de Vortigerno y suprime el augurio sajón.
- c) También la etapa de toma y daca entre britanos y germanos acusa una modificación sustancial: Beda ha reinterpretado el pasaje de Gildas para concluir que los 44 años se refieren al tiempo transcurrido entre el

⁴⁸ Morris: *Age of Arthur*, o. cit., p. 40.

⁴⁹ Sims-Williams: «The settlement of England...», o. cit., p. 18.

⁵⁰ Sims-Williams: «The settlement of England...», o. cit., p. 6.

adventus Saxonum y el sitio de Badon, que ahora registra por su nombre y adjudicando la victoria a los britanos.⁵¹

- d) El envío de los misioneros papales se ha desplazado en HE, I, 22 al año decimocuarto (no al decimotercero) de Mauricio (596) y su llegada a Britania en 597, pero, sobre todo, se ha introducido una estimación claramente errónea que vincula la misión con el *adventus Saxonum*, ocurrido aproximadamente ciento cincuenta años antes.
- d) Como en CM, la referencia a la misión se completa con la noticia de la conversión de Edwin de Northumbria, que ahora se ha desplazado del 630 a 627, repitiéndose la misma conexión con el *adventus* (180 años) expresada en CM.

Esta secuencia debe ponerse en correlación con el relato de Beda sobre la historia reciente. Beda anota la aceptación de la obediencia romana por los monjes irlandeses de Iona en 716 (un elemento clave del discurso de HE, como se ha visto) y cierra su relato histórico (HE, v, 23) con notas de premoniciones sombrías, como el incierto inicio del reinado de Ceolwulf («es imposible saber qué decir de ellos o adivinar cuál será el resultado») y con un resumen del estado de la isla en el que intenta dar cuenta del avance de la cristianización (versión romana) en Britania que se cierra con otra nota alarmante en la que los ecos tácitos de Gildas son más perceptibles que nunca: en el presente tiempo de paz y prosperidad, los northumbrianos prefieren tomar votos monásticos, antes que cultivar las armas. Y añade: «Cuál será el resultado de esto lo descubrirá una próxima generación». Que Beda no aprobaba la proliferación de monasterios fundados por iniciativa laica está claro en su epístola a Egbert, escrita por los mismos años,⁵² pero en HE parece que el motivo de fondo no es solo una mera cuestión disciplinar. Es imposible no advertir la unidad que forman la queja antedicha y la frase final:

⁵¹ O'Sullivan: *Gildas' De excidio...*, o. cit., pp. 135-137; Miller: «Bede's use of Gildas», o. cit., p. 259.

⁵² C. Plummer (ed.): *Venerabilis Baedae opera historica*, I, Oxford, 1986, pp. 405-423. Trad. inglesa en McClure y Collins: *Bede...*, o. cit., 341-357.

«Este es el estado de toda Britania en el momento presente, más o menos, 285 años después de la llegada de los anglos a Britania, en el año del señor 731.».

Como puede verse, sobre todo en el resumen cronológico, Beda sigue sosteniendo tres hitos en su visión de la historia britana: la llegada de los sajones, su conversión y el estado presente. En el resumen no aparece ni la apelación a Aecio ni la batalla de Badon. Esto no puede sorprender realmente en una obra que aspira a narrar la historia eclesiástica de los anglosajones: es lógico dividir la secuencia en una etapa de invasión y paganismo y otra de conversión y progreso de la cristianización. Pero a su lado se advierten otros desarrollos menos necesarios, a saber, un progresivo interés y preocupación por el porvenir y la insistencia en conectar la cronología del *adventus* y la misión a través de un cómputo de ciento cincuenta años que es obviamente incorrecto y obliga a introducir un factor de incertidumbre en las estimaciones. Es precisamente este factor de incertidumbre lo que anima la última encuesta que abordaré en estas páginas.

CIRCITER

Vimos que una de las novedades de CM es que se introduce, con la expresión *plus minus*, un cálculo aproximado para situar la conversión de Edwin. Pues bien, en HE el empleo de este recurso se intensifica, ahora con un término diferente, pero de valor análogo: *circiter*. Si repasamos el uso que Beda hace de esta palabra en HE obtenemos, resultados elocuentes. *Circiter* se usa para expresar incertidumbre o aproximación en estimaciones de diferente tipo (tablas III y IV), hasta un total de veinticinco veces. De ellas diecisiete (el 68 %) son medidas de tiempo, mientras que el resto (ocho) son cuantificaciones de objetos (naves), extensiones de tierra o contingentes de personas.⁵³ Centrándonos en las medidas de tiempo, podemos descartar las que aproximan horas del día (tres: 12 %) ⁵⁴ y las que estiman

⁵³ HE, I, 2; I, 3; I, 25; III, 4; IV, 19; II, 2; III, 23; IV, 4, respectivamente.

⁵⁴ III, 27; IV, 30; V, 6.

la edad de personas (seis: 24 %).⁵⁵ El resto son ocho (un 32 % del total) que se refieren a años y de ellas sólo una no tiene relación alguna con el *adventus Saxonum* o la cristianización.⁵⁶ Seis son casos claros del fenómeno apuntado más arriba: dudas cronológicas al citar determinados hechos en relación con el *adventus* o con la conversión. En su mayoría, los hemos visto ya: dos referencias al envío de los misioneros *aproximadamente* ciento cincuenta años después del *adventus*; la conversión de Edwin *aproximadamente* ciento ochenta años después del *adventus*; la aceptación de la observancia romana por los monjes de Iona, y el estado presente de Britania *aproximadamente* doscientos ochenta y cinco años después del *adventus*. Es novedosa la incertidumbre al datar la batalla de Badon, lo que puede sugerir que Beda era consciente de que el párrafo de Gildas tenía otro sentido, pero mantuvo el que mejor encajaba con su interpretación. Finalmente, creo que la mención de la posesión por los pictos de tierras que fueron antes de los anglos refleja una atracción de este recurso expresivo hacia un tema no relacionado. La cuestión es que las citas que tienen que ver con el *adventus* y la cristianización concentran claramente estas expresiones de incertidumbre en el cómputo, y se puede trazar un *crescendo* desde CM, en que aparece por primera vez, hasta HE y su resumen cronológico.

CONCLUSIÓN: ¿«DESACTIVAR» EL FUTURO?

A pesar de un análisis inevitablemente prolijo, el recorrido efectuado resulta —pienso— sugerente. Beda, especialista en computística, no tuvo reparo en afrontar en el 708 un tribunal para defender la exactitud de sus cálculos frente a los de todos los demás. Esa autoconfianza brilla especialmente al observar que en DT y DTR no dudó en adaptar ligeramente los acontecimientos históricos para encajarlos en su esquema cronológico sin por eso dar la menor indicación de dudas o titubeos. Pero tratándose del *adventus Saxonum* no solo

rectificó varias veces su datación y la de hechos relacionados, sino que llenó su HE de notas de incertidumbre o aproximación que no juzgó necesarias al tratar de otros temas. No es simplemente que el *adventus* y la conversión fuesen los dos temas clave de su narrativa en HE. Lo que llama la atención es el esfuerzo recurrente —e insatisfactorio— por situar la conversión a ciento cincuenta años del *adventus*, algo totalmente innecesario para su argumento de historia religiosa, pero que, claramente, le preocupaba en gran medida. Si ponemos este dato al lado del cierre de HE, con la declaración de hallarse a doscientos ochenta y cinco años del *adventus* y las dudas y temores sobre el futuro de la generación próxima, incluso el eco de Gildas al hablar de la paz del presente y del abandono de las virtudes militares, es difícil no llegar a la conclusión de que Beda tenía muy presente el plazo final del augurio sajón de DEB.

En su mente —una mente habituada a escudriñar y ordenar el proceso histórico en busca de signos del orden divino— Beda trazó una conexión entre el plazo de ciento cincuenta años para el fin de las devastaciones anglosajonas y la llegada de la cristianización. La conversión al cristianismo en su versión romana habría significado el cumplimiento del primer término de la profecía: los sajones habrían dejado de devastar —moralmente— la isla y se habrían convertido en fuente de difusión de la ortodoxia. Pero el procedimiento era inexacto: por una parte, Beda no encontró manera de cuadrar la cronología del *adventus* con la de la conversión y, por otra, el final del proceso no estaba claro: una vez adheridos los anglosajones a la doctrina verdadera, ¿cómo iba a producirse su salida de Britania? Y, sin embargo, algo, en la mente de Beda, seguía repitiendo que el plazo de trescientos años estaba ahí, amenazante, y más real cuanto más cuajaba en su esquema la asociación de *adventus* y conversión con el plazo de ciento cincuenta años. Y la aceptación de esta conexión otorgaba cada vez mayor relevancia al segundo plazo del augurio: los trescientos años, cuyo cumplimiento se situaba cada vez más cerca y que, claramente Beda no sabía cómo manejar.⁵⁷

⁵⁵ . III, 14; IV, 8; IV, 21; V, 7; V, 18; V, 19;

⁵⁶ Se trata de una referencia, más bien incidental, a la partición temporal del reino de Wessex en HE, IV, 12.

⁵⁷ Es posible que la conexión entre el primer plazo de la profecía y la

Pienso que, en esta situación, Beda optó por uno de sus mejores recursos: el silencio. Utilizó, manipuló, parafraseó e interpoló a Gildas, pero, en lo referente al augurio sajón, se limitó a pasarlo por alto. Numerosas huellas en su discurso y en sus cálculos permiten entrever, sin embargo, que los ciento cincuenta y trescientos años del augurio pesaron mucho en la forma de construir el esqueleto cronológico y parte de la argumentación de HE. Si, para Goffart, Beda argumentaba en HE contra «el fantasma del obispo Wilfrid», al menos en parte también lo hacía contra el espectro de un oscuro augurio al que daba un margen de credibilidad mayor de lo aparente.

Pero, ¿por qué esta preocupación latente de Beda por el augurio sajón? Creo que tiene que ver tanto con la naturaleza del vaticinio como con el contexto cultural de Beda. El augurio sajón contiene sin duda muchos elementos que potencialmente animarían a rechazarlo. Un mensaje sobre el futuro a menudo se construye a partir de dos elementos: una fuente —un texto sagrado, un sueño premonitorio, el parloteo de un niño, de un demente o de un médium en trance, las entrañas de un animal, los posos del café, las cartas del tarot o cualquier otro elemento al que se asigne la capacidad de producir este tipo de premonición— y un intérprete —que puede ser la propia fuente, por ejemplo en el caso de sueños premonitorios interpretados directamente por su protagonista — capaz de convertir esa «materia prima» adivinatoria en un mensaje sobre el futuro más o menos articulado y contextualizado. La aceptabilidad del mensaje depende de la credibilidad otorgada tanto a la fuente como al intérprete y de la significación del mensaje en relación con situaciones del presente.

cristianización de los anglosajones no fuese obra de Beda. D. Howlett («The Prophecy of the Saxon Occupation in Gildas, De Excidio Britanniae», *Peritia*, núm. 16 [2002], 156-160) ha sugerido que los propios misioneros romanos habrían podido promover la redacción del código legal de Ethelbert de Kent (ca. 602) como una forma de reinterpretar el primer plazo de la profecía: el fin de la devastación de la isla se identificaría con la introducción de la ley eclesiástica, muy presente en el código. Por su parte, A. Woolf («An interpolation...», o. cit.) ha sugerido que la idea de que la misión romana habría supuesto el cumplimiento del primer plazo de la profecía pudo surgir en el Canterbury de la segunda mitad del siglo VII, en el contexto de la reforma de Teodoro de Tarso. Pero una y otra postura no aclaran la parte que probablemente más preocupaba a Beda: el significado del segundo plazo (los 300 años) y qué postura adoptar ante él.

Los clérigos de la Alta Edad Media estaban familiarizados con toda clase de pronósticos de base escrituraria que, por basarse en textos sagrados, llevaban una carga de legitimación y aceptabilidad inherente, que los situaba en la esfera de lo profético (es decir, mensajes transmitidos desde un ámbito sagrado). Pero este no es el caso del augurio sajón. A menos que la historia circulase ampliamente con matices que Gildas no transmitió, Beda no sabría cuáles eran su fuente y su intérprete, salvo que probablemente se trataba de un tipo de adivinación propia de los antiguos germanos y, por tanto, pagana. Potencialmente, un mensaje de este tipo encontraría muchas dificultades para ir más allá de su contexto social de producción. He sugerido que la razón por la que Gildas lo incluyó en su obra era que contenía elementos —especialmente el plazo de ciento cincuenta años de destrucciones— que podían favorecer su mensaje de rearme frente al enemigo. En cuanto a Beda, solo hay dos motivos que podían animarlo a concederle crédito, y ambos son muy interesantes.

Por un lado, el mensaje podía provenir de un contexto pagano, pero pertenecía al ámbito cultural anglosajón, el mismo que Beda trataba de enfatizar como base de la identidad política de su idealizado «pueblo de los anglos». Además, en su época estaban aún vivas muchas tradiciones procedentes del pasado germano precristiano, y es difícil saber hasta qué punto la difusión del cristianismo había borrado totalmente estas creencias o más bien las había desplazado desde la esfera de lo religioso al ambiguo limbo de las creencias en «lo sobrenatural» o «lo maravilloso», compatibles con la fe en un Dios único.⁵⁸

Por otra parte, el mensaje no es directo, sino indirecto. Antes de llegar a Beda, ha pasado ya por una etapa de reciclaje a manos de Gildas, que se convierte en emisor de la nueva versión —ahora textual— del augurio. El contexto de producción del augurio original

⁵⁸ La construcción de genealogías y pedigrís regio anglosajones en los que se incorporan miembros del panteón germánico, en fechas tan tardías como los siglos VIII y IX, es un buen ejemplo de esta capacidad de perduración de elementos paganos en un contexto religioso cristiano. Véase E. John: «The Point of Woden», *Anglo-Saxon Studies in Archaeology and History*, núm. 5 (1992), 127-134.

era incontrolable para Beda, pero en su versión textual dependía del prestigio y credibilidad que se otorgase al propio Gildas. Y este es un punto esencial. Gildas pertenecía a la cultura del enemigo, los denostados britones que a la altura del 731 eran los únicos habitantes de la isla que no habían aceptado el impulso uniformizador romano-anglosajón. Beda sin duda manipuló y distorsionó la obra de Gildas, pero es indudable que le concedía un gran crédito. De hecho, su manejo de la cronología del siglo V británico revela que el punto fijo en el que se basó fue la datación de la carta a Agitius como año del tercer consulado de Aecio y fue capaz de recalcular y reelaborar todos los demás datos para amoldarlos a esta referencia. Es probable que, en este aspecto, como en otros, la cultura y la ideología política de los britanos pesase más en el pensamiento de Beda de lo que el carácter extremadamente partidista de HE deja entrever. Por más que escribiese una de las obras más voluminosas de la historiografía altomedie-

val, Beda era un maestro de lo tácito. Sabía silenciar los argumentos del rival y disfrazar sus propias críticas, tirando la piedra y escondiendo la mano. En el caso del augurio sajón, he sugerido que hay razones para pensar que Beda lo incorporó a su visión de la historia hasta el punto de entrelazar la secuencia *adventus*-conversión con el plazo de ciento cincuenta años de Gildas, a pesar de que sus cálculos no lograron establecer una conexión inequívoca, ni resolver el enigma del segundo plazo de trescientos años. Los elementos de inquietud hacia el futuro que jalonan la parte final de HE hacen pensar que era muy consciente de la cercanía del segundo plazo, mucho más amenazador para los anglosajones. Irónicamente, aunque Beda optase por silenciar el augurio de Gildas, al final de HE su nota de alarma por lo incierto del futuro a doscientos ochenta y cinco años de la llegada de los anglosajones a Britania lo convierte en un segundo Gildas, enviando a sus contemporáneos una advertencia renovada sobre el futuro.

TABLA 1: ESTRUCTURA DE DEB (SE MUESTRA EN MAYOR DETALLE LA PARTE PERTENECIENTE A LA HISTORIA DE BRITANIA)	
I	Prefacio
2-26	Historia de Britania
2-13	Britania romana
3	Descripción de la tierra de Britania
4	Britania siempre ha sido rebelde: contra Dios, contra sus compatriotas, incluso contra reyes venidos desde fuera
5	Los romanos conquistan Britania. Los britanos aceptan su dominio, pero solo fingidamente
6-7	La leona traidora (Britania) se rebela (rebelión de Boudicca) y Roma la aplasta y la esclaviza: la isla ya no es Britania, sino Romania. Los britanos son esclavizados y los romanos gobiernan con el yugo y la espada
8-12	La paz romana permite la extensión del cristianismo por todo el Imperio, incluida Britania. Persecuciones y primeros mártires (san Alban). Primeras herejías: arrianismo
13	Reaparecen los usurpadores: la isla es romana solo de nombre, pero no por derecho. Magnus Maximus («uno más de los amarguísimos frutos de la isla») es enviado a Galia con un gran ejército y las insignias imperiales y se hace <i>ritu tyrannico</i> con Hispania e Italia, hasta su muerte en Aquileia (383-388)
14-26	Britania independiente
14	Britania queda sin ejércitos y los britanos son incapaces de defenderse de los invasores escotos y pictos
15-16	Los britanos piden ayuda a los romanos y estos expulsan a los invasores y les dicen que construyan un muro para defenderse, pero lo hicieron de madera y tierra, y de nada sirvió. Los invasores lo desbordan con facilidad

TABLA 1: ESTRUCTURA DE DEB (SE MUESTRA EN MAYOR DETALLE LA PARTE PERTENECIENTE A LA HISTORIA DE BRITANIA)	
17-18	Nueva petición de ayuda. Los romanos vuelven a salvarles, construyen un muro de piedra (muro de Adriano) y les aconsejan que aprendan a defenderse debidamente. También ponen torres para vigilar el mar (Saxon Shore)
19	Los romanos se van para siempre y los britanos se acobardan ante el primer ataque enemigo. Grandes devastaciones
20	Los britanos envían una carta a Agitius, tres veces cónsul, pidiendo ayuda porque «los bárbaros les empujan hacia el mar y el mar hacia los bárbaros» y allí morirán todos. Pero Agitius no contesta y solo la ayuda de Dios les permite rechazar a los invasores. El enemigo se apartó del pueblo, pero este no se aparta del pecado
21	Los pictos se asientan en el norte y hay un periodo de estabilidad y prosperidad. En la abundancia, los britanos se entregan a toda clase de lujos y depravaciones
21, 4	Se ungen reyes, pero no en nombre de Dios, sino de su mayor crueldad, y pronto son asesinados por los mismos que los eligieron, solo para poner a otros más crueles
22-24	Llegada de los sajones
22	Se empiezan a oír rumores de que otra invasión se avecina
23	Los miembros del consejo, junto con el «soberbio tirano» acuerdan hacer venir a los feroces sajones para actuar como defensores contra las gentes del norte. Los sajones son acantonados en el este de la isla y se les asigna una <i>annona</i> . Pero luego piden más y cuando se les niega se rebelan
24	Los sajones se hacen con el control del este de la isla y devastan, destruyen las ciudades y profanan las iglesias

TABLA 1: ESTRUCTURA DE DEB (SE MUESTRA EN MAYOR DETALLE LA PARTE PERTENECIENTE A LA HISTORIA DE BRITANIA)	
25	Los pocos britanos que sobreviven se reúnen bajo el mando de Ambrosius Aurelianus, quizá el último romano, cuyos padres habían llevado la púrpura y cuyos descendientes hoy son muy inferiores a su abuelo. Bajo A. Aurelianus consiguen hacer frente al enemigo
26	Se sucede una etapa de combates en que unas veces ganan los sajones y otras los britanos hasta la victoria de Mons Badonicus. Desde entonces hay un nuevo periodo de estabilidad y prosperidad
26,2	Sin embargo, las ciudades no han recuperado su antiguo esplendor porque los britanos no tienen la guerra exterior, pero siguen entregados al pecado y a las guerras civiles. La generación siguiente a Badon se mantuvo en el camino recto, pero sus descendientes no conocieron las dificultades y vuelven al pecado.
27-65	Denuncia de los reyes
27	Britania tiene reyes, pero son tiranos, tiene jueces, pero son perversos...
28-36	Admoniciones a cinco reyes britanos: acusaciones generalmente relacionadas con querellas dinásticas (matar parientes, repudiar esposas, incestos), rapiñas y guerras civiles y emitir juicios injustos
37-65	Palabras de los profetas: consejos para los gobernantes tomados de la Escrituras
66-109	Denuncia de los sacerdotes: acusaciones contra las autoridades religiosas. Principalmente por obtener ilegítimamente los cargos eclesiásticos, con una alusión explícita a Simon Magus (67,3)
66	Britania tiene sacerdotes, pero ignorantes; tiene ministros, pero desvergonzados
69-75	Consejos para los buenos sacerdotes: repertorio de citas bíblicas a manera de <i>speculum</i>

TABLA 1: ESTRUCTURA DE DEB (SE MUESTRA EN MAYOR DETALLE LA PARTE PERTENECIENTE A LA HISTORIA DE BRITANIA)	
76-109	Denuncia de los sacerdotes corruptos: repertorio de citas bíblicas llenas de censuras y ejemplos
110	Oración por los buenos pastores

Tabla 2: Comparación entre la *Historia eclesiástica* y su sumario final

he	Resumen de HE
HE, I, 13: En el año del Señor de 423 Teodosio el Joven fue emperador [...] reinó 26 años. [...] En el 23.º año de su reinado Aecio, un hombre de alto rango que también era patricio, detentó el consulado por tercera vez, junto con Símaco. Los miserables supervivientes de los britanos le enviaron una carta que empezaba: «A Aecio, tres veces cónsul, llegan los lamentos de los britanos», en el texto de la carta desplegaban sus quejas: «los bárbaros nos empujan hacia el mar; el mar nos devuelve contra los bárbaros; dos tipos de muerte nos acechan entre ellos: o nos masacran o nos ahogamos». A pesar de todo ello fueron incapaces de obtener ayuda de él, ya que estaba por entonces enzarzado en un mortal combate contra Blaedla y Atila, los reyes de los hunos. [Continúa en HE, I, 14 siguiendo muy de cerca a Gildas.]	
HE, I, 15: En el año del señor de 449 Marciano [...] fue emperador y reinó con Valentiniano por siete años. En ese tiempo la raza de los anglos o sajones, invitada por Vortigerno, vino a Britania en tres barcos de guerra y por orden suya recibieron un lugar para asentarse en el este de la isla [...].	449: Marciano y Valentiniano reinan como coemperadores por siete años. En su tiempo los ingleses vinieron a Britania por invitación de los britones.
HE, I, 16: Desde entonces [liderazgo de Ambrosius], primero los britanos y luego el enemigo vencieron hasta el año del sitio de Mount Badon, en que los britones masacraron a no pocos de sus adversarios, más o menos a los cuarenta y cuatro años de su llegada a Britania.	
HE, I, 23: En el 14.º año de este emperador (Mauricio) y más o menos 150 años después de la venida de los ingleses a Britania, Gregorio, movido por la inspiración divina, envió a un siervo de Dios llamado Agustín, y con él a varios monjes temerosos de Dios, a predicar la palabra de Dios al pueblo inglés.	596: El papa Gregorio envió a Agustín y a varios monjes a Britania a predicar la palabra de Dios a los ingleses. 597: Estos doctores llegaron a Britania, más o menos a los 150 años de la llegada de los ingleses.
HE, II, 14: El rey Edwin, con todos los nobles de su raza y un vasto número del pueblo, recibió la fe y la regeneración por el santo bautismo en el 11.º año de su reinado, es decir, en el año del señor 627 y más o menos 180 años después de la venida de los ingleses a Britania.	627: El rey Edwin y su pueblo fueron bautizados el día de Pascua.
	716: Egbert, el hombre de Dios, convirtió a los monjes de Iona a la Pascua católica...

Tabla 2: Comparación entre la *Historia eclesiástica* y su sumario final

<p>HE, v, 23: <i>En el año del señor 729 aparecieron dos cometas [...]. Los sarracenos devastaron la Galia [...] el hombre de Dios Egbert partió para estar con el señor [...] Osric, rey de los Northumbrianos partió de esta vida [...] tras designar a Ceolwulf [...] tanto el comienzo como el transcurso del reinado de este se han visto colmados de tantas y tan graves conmociones y reveses que es por ahora imposible saber qué decir de ellos o adivinar cuál será el resultado [...].</i></p>	
<p>HE, v, 23: <i>Los pictos tienen ahora un tratado de paz con los ingleses y se regocijan en participar de la paz católica y la verdad de la Iglesia universal. Los irlandeses que viven en Britania están contentos con sus propios territorios y no urden intrigas ni traiciones contra los ingleses. Aunque la mayor parte de los britanos se opone con odio intestino a los ingleses y a todo el orden de la Iglesia católica con su Pascua incorrecta y sus perversas costumbres, al tener como enemigo tanto al poder de Dios como al de los hombres, nada logran de lo que aspiran. Pues aunque en parte son dueños de sí mismos, también en parte han sido sojuzgados por los ingleses. En estos tiempos favorables de paz y prosperidad muchos de la raza Northumbriana, tanto nobles como simples, han depuesto las armas y tomado la tonsura, prefiriendo para sí mismos y para sus hijos tomar votos monásticos antes que educarse en el arte de la guerra. Cuál será el resultado de esto, lo descubrirá la próxima generación. Este es el estado de toda Britania en el momento presente, más o menos 285 años después de la llegada de los ingleses a Britania, en el año del señor 731.</i></p>	

Tabla 3: Expresiones de incertidumbre (*circiter, plus minus*) en cálculos en HE. En la parte superior: total de casos; en la inferior: casos en que la magnitud estimada es tiempo medido en años

		total	%
objeto cuantificado			
objetos		1	4
tierra		4	16
personas		3	12
tiempo (horas del día)		3	12
tiempo (edad de personas)		6	24
tiempo (años)		8	32
TOTAL		25	100
objeto cuantificado = tiempo en años			
	sin relación con el <i>adventus Saxonum</i> o con la conversión	1	12,5
	relación dudosa	1	12,5
	relacionado con el <i>adventus Saxonum</i> o con la conversión	6	75
TOTAL		8	100

Tabla 4: Empleo de aproximaciones para computar años y su relación con el adventus Saxonum o la conversión en HE	
texto	adv. o conv.
<p>HE, I, 16: «Et ex eo tempore nunc ciues, nunc hostes uincebant, usque ad annum obsessionis Badonici montis, quando non minimas eisdem hostibus strages dabant, XLmo circiter et IIIo anno aduentus eorum in Britanniam.» [Desde entonces, unas veces vencieron los ciudadanos y otras sus enemigos, hasta el año del sitio del monte Badon, en que causaron a sus enemigos no pocas bajas, siendo aproximadamente 44 años después de su llegada a Britania.]</p>	SÍ
<p>HE, I, 23: «Qui [Gregorio Magno] diuino admonitus instinctu anno XIII eisdem principis, aduentus uero Anglorum in Britanniam anno circiter CL, misit seruum Dei Augustinum et alios plures cum eo monachos timentes Dominum praedicare uerbum Dei genti Anglorum.» [El cual [Gregorio Magno] por inspiración divina, en el año decimocuarto del dicho emperador [Mauricio] y aproximadamente ciento cincuenta años después de la llegada de los anglos a Britania, envió al siervo de Dios Agustín, junto con otros muchos monjes, para predicar la palabra de Dios al pueblo de los anglos.]</p>	SÍ
<p>HE, II, 14: «Igitur accepit rex Aeduini cum cunctis gentis suae nobilibus ac plebe perplurima fidem et lauacrum sanctae regenerationis anno regni sui XI, qui est annus dominicae incarnationis DCXXVII, ab aduentu uero Anglorum in Britanniam annus circiter CLXXXmus.» [El rey Edwin, pues, junto con todos sus nobles y una gran multitud, recibió la fe y fue limpiado por la santa regeneración en el onceavo año de su reinado, que es el 627 de la encarnación del Señor y aproximadamente el 180 de la llegada de los anglos a Britania.]</p>	SÍ
<p>HE, IV, 12: «Cumque mortuus esset Coinualch, quo regnante idem Leutherius episcopus factus est, acceperunt subreguli regnum gentis, et diuisum inter se tenuerunt annis circiter X [...].» [Tras la muerte de Kenwalk —bajo cuyo reinado el citado Eleuterio había sido ordenado obispo— sus régulos se repartieron el reino y así lo mantuvieron durante diez años aproximadamente (...)]</p>	NO
<p>HE, IV, 24: «Nam et Picti terram possessionis suae, quam tenuerunt Angli; et Scotti, qui erant in Britannia; Bretonum quoque pars nonnulla libertatem receperunt; quam et hactenus habent per annos circiter XLV [...].» [Pues los pictos recobraron la posesión de su tierra, que habían tenido los anglos; y los irlandeses que estaban en Britania y también no pocos de los Britanos, recobraron su libertad, la cual han disfrutado hasta hoy aproximadamente 46 años.]</p>	?
<p>HE, V, 22: «Susceperunt autem Hiienses monachi docente Ecgbercto ritus uiuendi catholicos sub abbate Duunchado, post annos circiter LXXX, ex quo ad praedicationem gentis Anglorum Aidanum miserant antistitem.» [Los monjes de Iona, por las enseñanzas de Egbert, adoptaron los ritos católicos bajo el abad Dunchad, aproximadamente 80 años después de que Aidan fuese enviado a predicar al pueblo de los anglos.]</p>	SI
<p>HE, V, 23: «Hic est inpraesentiarum uniuersae status Britanniae, anno aduentus Anglorum in Britanniam circiter ducentesimo octogesimo quinto, dominicae autem incarnationis anno DCCXXXI.» [Este es, en el momento presente, el estado de toda Britania, aproximadamente 285 años después de la llegada de los anglos a Britania, que es el 731 de la encarnación del Señor.]</p>	SÍ
<p>HE, V, 24: «Anno DXCVII, uenere Britanniam praefati doctores, qui fuit annus plus minus CL aduentus Anglorum in Britanniam.» [Los doctores antedichos (Agustín y los demás enviados de Gregorio Magno) llegaron a Britania en el año 597, más o menos ciento cincuenta años tras la llegada de los anglos a Britania.]</p>	SÍ